LA EXPANSION DE LOS SERVICIOS EN EL CONTEXTO DEL CAMBIO ESTRUCTURAL DE LA ECONOMIA ESPAÑOLA

Juan Ramón Cuadrado analiza en este artículo la evolución que ha experimentado el sector servicios en España y algunos de sus rasgos más característicos, como su reciente evolución por ramas de actividad, el papel contracíclico que vienen desempeñando los servicios en la economía, la tendencia a la baja de su productividad, su capacidad de crear empleos y el carácter inflacionista de sus precios. Plantea el autor, asimismo, algunas de las coincidencias y discrepancias que surgen al comparar el caso español con los de otras economías de nuestro entorno (*).

I. OBJETIVOS

Si aceptamos el criterio de Fuchs (1968), según el cual deben calificarse como «economías de servicios» todas aquéllas en las que más de un 50 por 100 del empleo corresponde a las actividades de servicios, España entró en esta categoría hace nueve años, es decir, en 1981.

Sin embargo, este calificativo significa, de hecho, bastante poco. Utilizando las cifras de empleo correspondientes a 1987, no sólo entrarían en la citada categoría todos los países de la OCDE, excepto Grecia, Portugal y Turquía, sino otros tan alejados y dispares como Egipto, Hong-Kong, Méjico y Singapur.

Esta variedad de países permite pensar, pues, que la afirmación de que *España es ya una economía de servicios* resulta, al menos, ambigua: ¿qué economía de servicios es España y en qué se parece o se diferencia realmente de otras de nuestro entorno?

El propósito de este artículo es aportar un conjunto de datos que permitan conocer el significado la evolución y las características del sector servicios en la economía española actual. A tal efecto, el artículo incorporará también los resultados de algunos análisis que permiten clarificar un poco más el comportamiento del sector servicios español en los últimos años y los factores que más directamente están impulsando su crecimiento y su transformación, siguiendo pautas que a veces no son muy distintas de las de otros países industrializados.

La menor atención investigadora que han merecido los servicios en relación con otros sectores ha permitido que no sólo se conozca peor, sino que incluso se produzcan, a veces, algunas confusiones de carácter conceptual y estadístico que merecen un breve comentario antes de introducirnos en el análisis propiamente dicho.

II. DELIMITACION DEL SECTOR Y PROBLEMAS ESTADISTICOS

Los términos «sector servicios», «terciario» y «sector terciario» suelen utilizarse indistintamente y, al menos en apariencia, cuando se emplean todo el mundo sabe de qué se está hablando. La cuestión no es, sin embargo, tan simple. Hay que diferenciar, al menos, dos nociones cuyo contenido es sensiblemente distinto. La primera es la que se refiere, escrictamente, a la suma de todas las unidades productivas que *producen* y *ofrecen,* como actividad principal, unos determinados *servicios,* y que estadísticamente se agregan en actividades y ramas productivas bien determinadas. La segunda, más difusa y amplia, puede aplicarse a todas aquellas *funciones* y *ocupaciones* profesionales que, por su naturaleza, pueden ser calificadas como *terciarias* (1), con independencia de que se desarrollen en empresas de carácter agrícola, industrial o de servicios, e incluso fuera de la economía formal.

En los análisis económicos, la primera de las dos nociones que hemos diferenciado es la que ordinariamente se adopta. La razón es muy simple: frente a la complejidad de tener que estimar las distintas magnitudes según el criterio funcional y ocupacional, las estadísticas que se producen en todos los países se ajustan a una clasificación de *ramas productivas,* en las que se agrupan las informaciones correspondientes a las llamadas «unidades de producción homogénea», que pueden coincidir con una empresa o con parte de ella, en función del tipo de actividad que desarrollan.

CLASIFICACION NACIONAL DE ACTIVIDADES ECONOMICAS (CNAE)
SECTOR SERVICIOS

	CNAE		NACE-CLIO	
	Division	*Agrupación*	*RR 17*	*R-44*
SERVICIOS DESTINADOS A LA VENTA.				
COMERCIO, RESTAURANTES Y HOSTELERIA, REPARACIONES	6		58	
• Comercio al por mayor		61		57
• Recuperación de productos		62		55
• Intermediarios del comercio		63		57
• Comercio al por menor		64		57
• Restaurantes y cafés (sin hospedaje)		65		59
• Hostelería		66		59
• Reparaciones		67		55
TRANSPORTE Y COMUNICACIONES	7		60	
• Transporte por ferrocarril		71		61
• Otros transportes terrestres		72		61
• Transporte marítimo		73		63
• Transporte aéreo		74		63
• Actividades anexas a los transportes		75		65
• Comunicaciones		76		67
INSTITUCIONES DE CREDITO Y SEGUROS	8		69	
• Instituciones financieras		81		69
• Seguros		82		69
• Auxiliares financieros y de seguros. Actividades inmobiliarias.		83		71
SERVICIOS PRESTADOS A LAS EMPRESAS Y ALQUILERES	8		74	
• Servicios prestados a las empresas		84		71
• Alquiler de bienes muebles		85		71
• Alquiler de bienes inmuebles		86		73
OTROS SERVICIOS DESTINADOS A LA VENTA	9		74	
• Servicios de saneamiento de vías públicas, limpieza y similares		92		79
• Servicios de educación e investigación.		93		75
• Sanidad y servicios veterinarios		94		77
• Asistencia social y otros servicios colectivos		95		79
• Servicios recreativos y culturales		96		79
• Servicios personales		97		79
SERVICIOS NO DESTINADOS A LA VENTA	9		86	
• Servicios de las administraciones públicas		91		81
• Servicios de educación e investigación.		93		85
• Servicios de sanidad		94		89
• Servicios domésticos		98		93
• Representaciones diplomáticas y organismos internacionales		99		81

Notas: La Clasificacion Nacional de Actividades Económicas (CNAE) fue establecida por Decreto del 9 de agosto de 1974. Dicha clasificación aparece adaptada a la Clasificación NACE-CLIO, vigente en la CEE, existiendo algunas divergencias. La mayor discrepancia se muestra en el sector servicios, en la medida en que, después de la aprobación de la CNAE, la NACE-CLIO hizo distincion explícita de los servicios destinados o no destinados a la venta. Los servicios no destinados a la venta son los realizados por las administraciones públicas (que se financian fundamentalmente a través de los impuestos) y el servicio doméstico. En la actualidad, los trabajos del INE se adaptan a la clasificación NACE-CLIO (tres dígitos), la R-44 (dos dígitos) utilizada en el Sistema Europeo de Cuentas Económicas Integradas (SEC), y la RR 17, utilizada en la SEC-REGIONAL.

Como ampliacion, y para dar la debida extensión a la CNAE, el Instituto Nacional de Estadística ha elaborado y publicado en 1986 la Clasificación Nacional de Bienes y Servicios (CNBS). Dicha clasificación contiene un tomo II, SERVICIOS que desarrolla los servicios producidos en las divisiones 6 a 9 de la CNAE.

Actualmente se encuentran en revisión, la mayor parte de las nomenclaturas económicas internacionales, entre ellas la NACE-CLIO, lo que dará lugar a la modificación y adaptación de la CNAE.

¿Significa esto que el «sector servicios» queda así bien delimitado a efectos de cuantificación? Desde el punto de vista estadístico y de la Contabilidad Nacional sí: en España, al igual que en la mayoría de los países occidentales, el «sector servicios» queda constituido por el conjunto de ramas de actividad comprendido en las divisiones 6, 7, 8 y 9 de la CNAE (ver recuadro).

Las ramas de actividad y los datos de producción que utilizaremos en este artículo se basan en la citada clasificación, pero esto no garantiza que el estudioso pueda disponer de toda la información necesaria para analizar los problemas y tendencias básicos del sector. La carencia de buenas estadísticas sobre las actividades de servicios constituye un hecho bastante generalizado, y España no sólo no es una excepción, sino que incluso resiste mal la comparación con gran parte de los países de nuestro entorno. La nota que se incluye al final de este artículo, preparada por J. Alcaide, describe el estado de la cuestión y las principales fuentes estadísticas disponibles en nuestro país.

El problema no se reduce, con todo, a la mayor o menor disponibilidad de datos. Los servicios plantean, además, algunas dificultades importantes de *valoración* y de *contabilización* que también conviene recordar.

La medición y valoración del *output* en los servicios presenta bastantes más problemas que en la industria o la agricultura. En primer lugar, porque el propio resultado de la actividad —es decir, el servicio que se presta— suele ser difícilmente medible en términos físicos, y no es acumulable. En segundo lugar, porque la mayor parte de los servicios tie-

nen un marcado componente de tipo cualitativo que dificulta la comparación histórica, así como la valoración de los avances que se producen en términos de producción. En tercer lugar, la incidencia de las variaciones en los precios es más difícil de salvar en los servicios que en los bienes materiales. El valor añadido de una rama de producción puede expresarse a precios corrientes o a precios constantes, pero, en bastantes casos, los precios finales de los servicios se conocen mal. Su evolución es fácil de medir cuando el servicio prestado tiene carácter estándar y su calidad apenas varía (por ejemplo, un corte de pelo), pero esto no ocurre cuando las condiciones en que se ofrece o produce un servicio varían sensiblemente, aunque su denominación sea la misma (por ejemplo, una visita al oculista). Idéntico problema se plantea en los consumos intermedios realizados por las empresas.

Por otra parte, conviene recordar también que el tipo y el tamaño de muchas empresas de servicios, y el hecho de que en este sector predominen más que en otros las actividades informales, permiten pensar que el peso de los servicios está *subestimado* en muchas economías (GATT, 1989), cosa presumiblemente cierta también en el caso español.

Esta afirmación debe enfrentarse, sin embargo, con otra de signo contrario. La constante expansión que han registrado los servicios —tanto en su valor añadido como en cuanto al empleo— ha tenido y tiene un componente de carácter contable o estadístico. Así, los cambios organizativos que están experimentando muchas empresas llevan a que un servicio que se producía «dentro» de ellas pase a ser demandado y producido «fuera», lo que implica un incremento de la cuantía y el peso relativo del sector servicios, con probable retroceso del industrial, al menos en términos de empleo.

Cualquier análisis sobre la evolución de la ocupación y del valor de la producción en los servicios debe tener en cuenta los hechos que acabamos de señalar, que, como indicó Petit (1986), obligan a ser prudentes a la hora de evaluar la expansión de los servicios en una economía o de realizar comparaciones internacionales.

CUADRO N.° 1

RELACION ENTRE EL PESO DE LOS SERVICIOS EN EL PIB Y EL PIB *PER CAPITA*

Variable dependiente:	*Servicios / PIB*	
Variables explicativas	*Coeficiente estimado*	*Estadístico «t»*
Término constante (País referencia: España)	0,489	36,68
Ficticia USA (*)	0,014	0,88
Ficticia Japón	—0,053	4,86
Ficticia Austria	—0,038	3,15
Ficticia Bélgica	—0,004	0,25
Ficticia Dinamarca	0,055	3,02
Ficticia Francia	—0,009	0,55
Ficticia Alemania	—0,091	5,11
Ficticia Italia	—0,013	1,50
Ficticia Holanda	—0,002	0,15
Ficticia Noruega	—0,084	4,13
Ficticia Suecia	—0,016	0,79
Ficticia Gran Bretaña	0,011	0,97
Coeficiente de determinación ajustable	0,883	
Error estándar	0,0165	

(*) Se trata de variables ficticias que adoptan el valor unitario para el país en cuestión y no en los demás casos. El término constante para un determinado país —USA, por ejemplo— se obtiene a través de: 0,489 + 0,014 = 0,503. Del mismo modo en los demás casos.

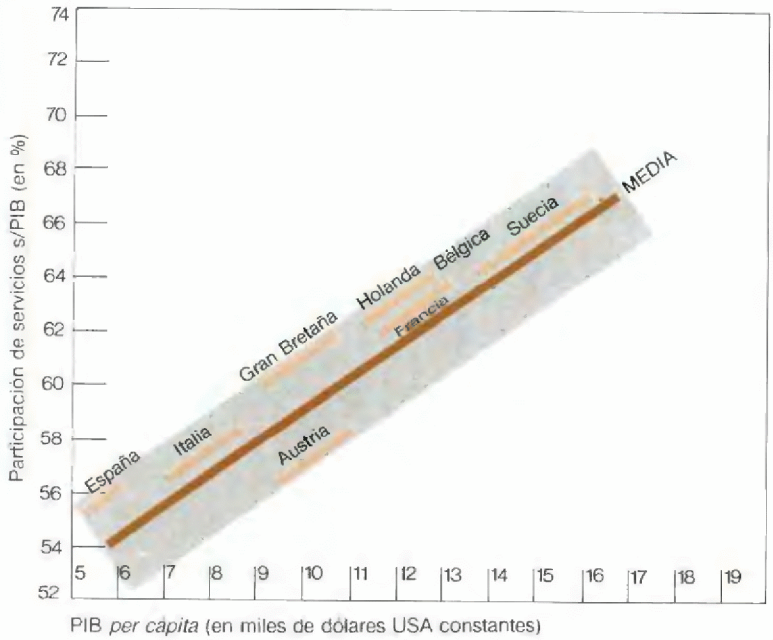
III. EL PESO DE LOS SERVICIOS EN LA ECONOMIA ESPAÑOLA ACTUAL

Al iniciarse el año 1990, la aportación de los servicios al PIB al coste de los factores ha supuesto un 61,10 por 100 del total, si utilizamos valores en pesetas corrientes, y un 58,33 por 100 si se calcula sobre valores en pesetas constantes de 1980 (2). El menor peso relativo del sector cuando utilizamos pesetas constantes se explica por la distinta evolución que experimentan los precios en cada uno de los sectores, lo que se traduce en variaciones importantes en los precios relativos (3). En pesetas corrientes, la producción del sector servicios ha superado en 1989 los 25,6 billones de pesetas, cifra que equivale a 10,98 billones si la valoración se efectúa en pesetas de 1980.

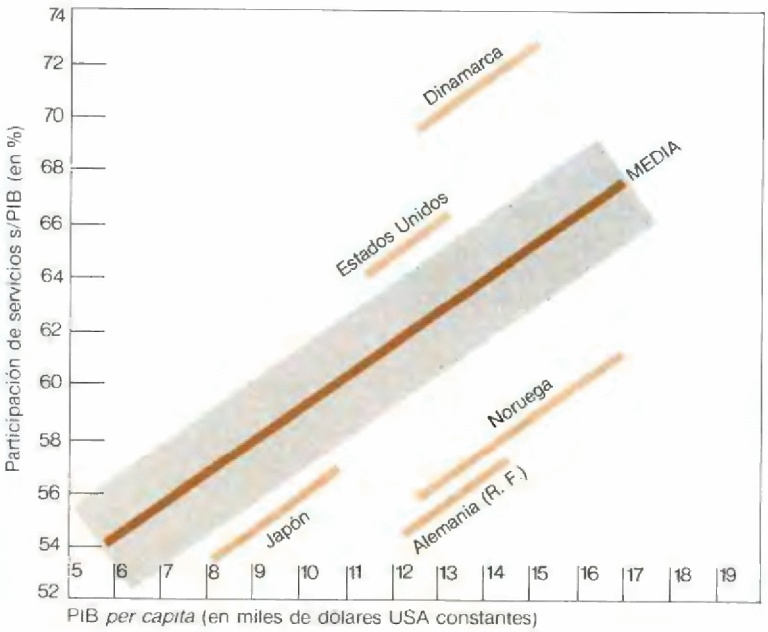
La cifra de personas ocupadas en las ramas de servicios al inicio

GRAFICO 1
RELACION ENTRE PIB *PER CAPITA* Y PARTICIPACION DE LOS SERVICIOS EN EL PIB

a) PAISES ALREDEDOR DE LA MEDIA



b) PAISES ALEJADOS DE LA MEDIA



de 1990 (media anual de 1989, a partir de los datos de la EPA) fue de 6.628.500, equivalente a un 54,07 por 100 de la ocupación total, frente al 13,04 por 100 de la agricultura, el 23,64 por 100 de la industria y el 9,25 por 100 de la construcción. La tasa de paro del sector al cerrar 1989 era del 8,65 por 100, la más baja de los cuatro grandes sectores. Dicho porcentaje equivale a una cifra de 638,7 miles de personas en paro, si bien hay que tener en cuenta que entre los desempleados «no-clasificables» de la EPA se incluye un cierto número de parados que han desarrollado o pueden desarrollar actividades terciarias.

Ya se ha dicho que las comparaciones entre países plantean problemas derivados de los distintos criterios estadísticos. Sin embargo, utilizando cifras de ocupación debidamente armonizadas (OCDE, 1989), podemos obtener una primera aproximación sobre el nivel de España en relación con otros países occidentales. De acuerdo con tales cifras, en 1987 el porcentaje de ocupados en el sector servicios en nuestro país (52,5 por 100) era todavía 3,6 puntos más bajo que la media de todos los países europeos de la OCDE y 6,7 puntos inferior a la media de la CEE. A niveles aún más elevados se situaban, en la misma fecha, Estados Unidos (69,9 por 100), Bélgica (68,9 por 100), Holanda (68,2 por 100), Francia (62,1 por 100) y el Reino Unido (67,8 por 100), aunque el porcentaje español está ya bastante próximo a los de Italia (56,8 por 100) y Alemania (54,3 por 100).

Estos datos nos proporcionan ya una primera idea —desde la óptica del empleo— sobre la situación de España en relación con otros países. Tratemos ahora

de evaluar el sector desde el lado productivo.

Al relacionar la tasa de participación del sector servicios en el PIB con la evolución del PIB por habitante (a precios constantes y tipo de cambio de 1980) formando un panel de 13 países y 10 años, según el modelo de efectos fijos (4), se observa que, generalmente, al aumentar el nivel de PIB tiende también a hacerlo el peso del sector servicios. Este enfoque permite comparar además el peso de los servicios en el PIB por países después de descontar el efecto derivado del distinto nivel de renta.

Los resultados obtenidos (cuadro n.° 1 y gráfico 1) permiten concluir lo siguiente.

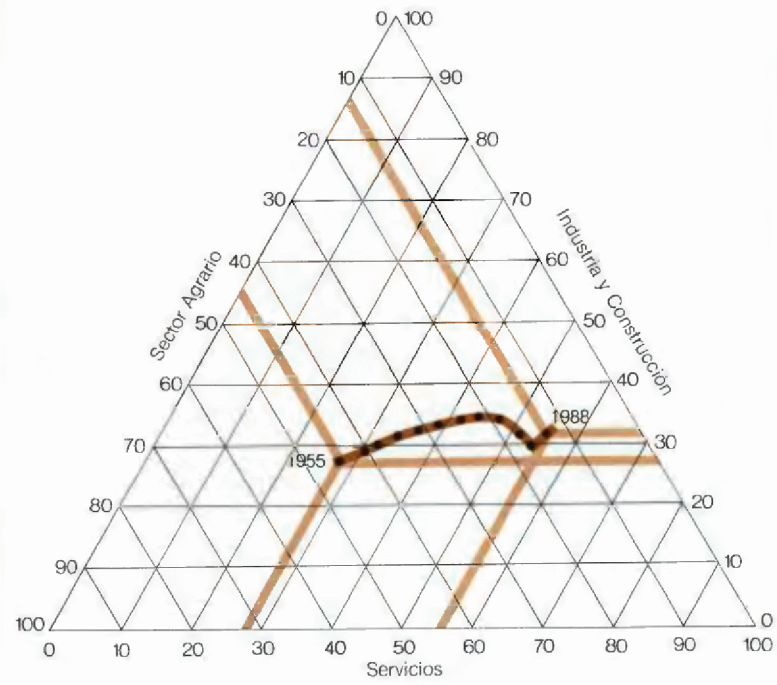
- Al correlacionar las variaciones de la renta *per capita* con las tasas de participación de los servicios en el PIB de cada país, hay un conjunto de ellos cuya evolución se produce alrededor de la media, aunque, lógicamente, cada uno esté situado en distinta posición en función de su respectivo nivel de renta (Gran Bretaña, Holanda, Bélgica, Francia, Suecia, Austria e Italia).

- España, con un más bajo nivel de renta *per capita* que el resto, se encuadra también en la banda alrededor de la media, aunque en su parte alta.

Este ligeramente más alto grado de terciarización de nuestro país es consecuencia, en buena parte, del fuerte desarrollo del turismo y otras actividades anejas. De ello puede inferirse también que, en el futuro, la participación de los servicios en el PIB español seguirá aumentando, con posibilidades incluso de que su desviación por alto con respecto a la media obtenida se amplíe algo más, de acuerdo con los datos y la ecuación ajustada para el período analizado.

- Hay una serie de países que aparecen claramente distanciados de la media (Dinamarca y Estados Unidos, por exceso, Japón, Noruega y Alemania, por defecto, según se aprecia en el gráfico 1b), lo que permite afirmar que, contrariamente a lo que sostienen algunas versiones muy simplistas sobre las relaciones entre servicios y crecimiento, las estructuras productivas de los países evolucionan de forma distinta aunque los niveles de ingresos sean semejantes y progresen a ritmos casi equivalentes.

GRAFICO 2
EVOLUCION DE LA ESTRUCTURA DE LA POBLACION OCUPADA POR SECTORES EN ESPAÑA



IV. EL DESARROLLO DEL TERCIARIO ESPAÑOL

La imparable ascensión de los servicios en las economías más desarrolladas del mundo no es un fenómeno circunscrito a las dos últimas décadas, aunque haya sido en ellas cuando los economistas y los políticos han empezado a prestarle algo más de atención. Tampoco en España podemos sorprendernos de que los servicios hayan conquistado la relevante posición que hoy ocupan en nuestra economía. Su expansión empezó a intensificarse a mediados de los cincuenta, aunque la industria era entonces, y lo si-

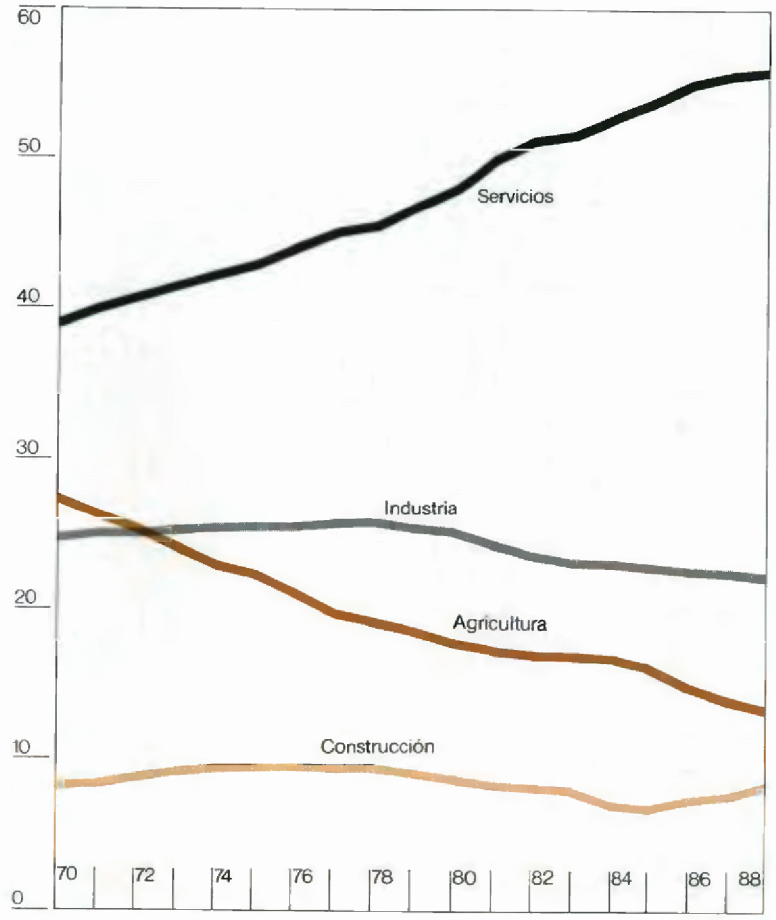
guió siendo en mayor grado después, el principal centro de atención de quienes decidían la política económica. Los servicios pudieron así crecer casi en la sombra y como resultado de distintas fuerzas, particularmente el turismo, el crecimiento urbano y la propia mejora del nivel de vida. En una primera etapa —que abarca prácticamente hasta el último tercio de los sesenta— lo hicieron, sobre todo, *extensivamente*. El impacto de la crisis, tanto desde el lado de la oferta como desde el de la demanda, y los cambios organizativos, institucionales y tecnológicos en curso, marcan la segunda etapa, en la que todavía nos encontramos, caracterizada por la recomposición interna del sector, por el surgimiento de nuevos productos, actividades y empresas de servicios, y por una mayor atención a los criterios de eficiencia propios de un crecimiento que es mucho más *intensivo* que extensivo, aunque el peso del sector en la economía no ha dejado de aumentar.

La carencia de series homogéneas suficientemente largas, tanto sobre la evolución del PIB como en cuanto al empleo, impide remontarse excesivamente en el análisis histórico de la expansión de los servicios en España. Las cifras de una serie ajustada sobre la ocupación por grandes sectores, referidas al período 1955-1988, nos permiten examinar, sin embargo, los cambios profundos que ha experimentado la estructura del *empleo* durante las algo más de tres décadas en que nuestra economía ha registrado su más importante transformación histórica.

El gráfico 2 muestra la trayectoria seguida por los cambios en la distribución sectorial del empleo durante dicho período. Como puede observarse, los servicios han incrementado continuamente su participación en el total de la ocupación: del 28,3 por 100 que suponían los empleados en este sector en 1955 se ha pasado al 55 por 100 en 1988; el empleo agrario ha experimentado una imparable caída (43,9 por 100 en 1955; 13,5 por 100 en 1988), y la industria, que aumentó su peso en 7,3 puntos desde finales de los cincuenta hasta 1975, sufrió después un rápido retroceso como consecuencia de la pérdida neta de empleos provocada por la crisis, aunque a partir de 1986 ha iniciado una suave recuperación.

Desde el punto de vista de la población ocupada, los servicios se han mantenido, pues, en una línea de continuo avance que, en términos relativos, no se detuvo siquiera durante la última crisis (gráfico 3), aunque en 1975, 1978, 1980 y 1984 su tasa de variación

GRAFICO 3
EVOLUCION DE LA ESTRUCTURA DEL EMPLEO
(En porcentajes)



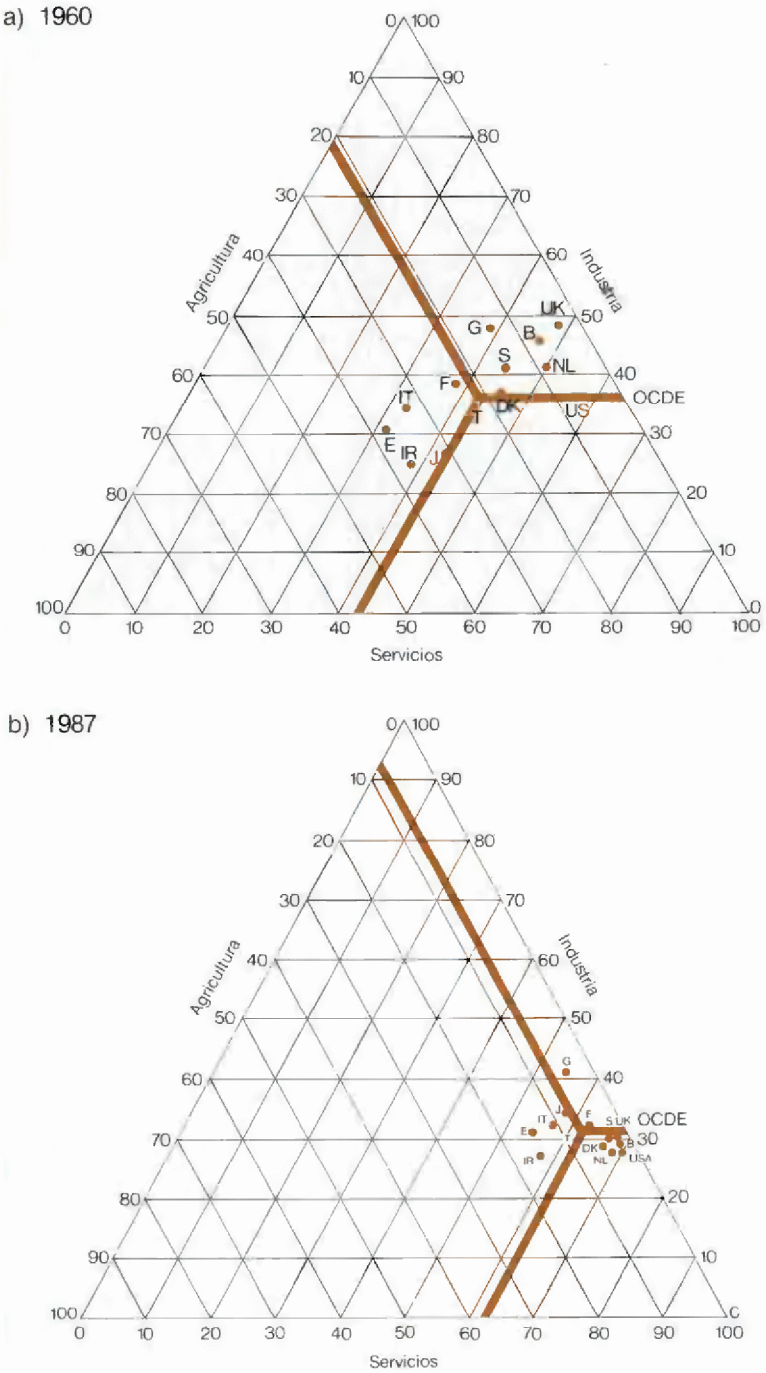
fue ligeramente negativa. Sin embargo, en el período 1986-88 la ocupación en los servicios ha registrado una tasa media de variación anual superior al 4 por 100, que en 1989 ha alcanzado incluso una de sus cotas históricas más altas: el 5,87 por 100.

Cuando se analiza el cambio estructural del empleo en los países de la OCDE a partir de 1960 (Del Río, 1987, y Cuadrado y Del Río, 1989a), se observa que el caso español ha seguido una pauta muy similar a la de la mayoría de los países de la OCDE, aunque con el consabido retraso ligado a la evolución del PIB por habitante. Sin embargo, el estudio de la *intensidad* y de la *dirección* del cambio estructural de un grupo de países algo más reducido y homogéneo (los comprendidos entre los 4.000 y los 8.000 dólares de PIB/habitante), permite señalar dos notas que diferencian el caso español del resto.

La primera es que el retroceso del empleo agrario ha sido en España más lento que en otros países del grupo —como Italia e Irlanda, por ejemplo—, y la segunda es que la caída del empleo industrial español durante el período 1976-85 fue más rápida y fuerte que la media de la OCDE, y superior también a la del citado grupo de países. En los servicios, sin embargo, el comportamiento de España sigue la tendencia general, acelerando incluso su avance a partir de 1973.

Los gráficos 4a y 4b, construidos con las cifras de distribución sectorial del empleo en 1960 y 1987 en una serie de países industrializados, nos muestran el fuerte proceso de aproximación que se ha producido entre todos ellos —incluida España— a lo largo de estas casi tres décadas.

GRAFICO 4
ESTRUCTURA DEL EMPLEO EN LA OCDE



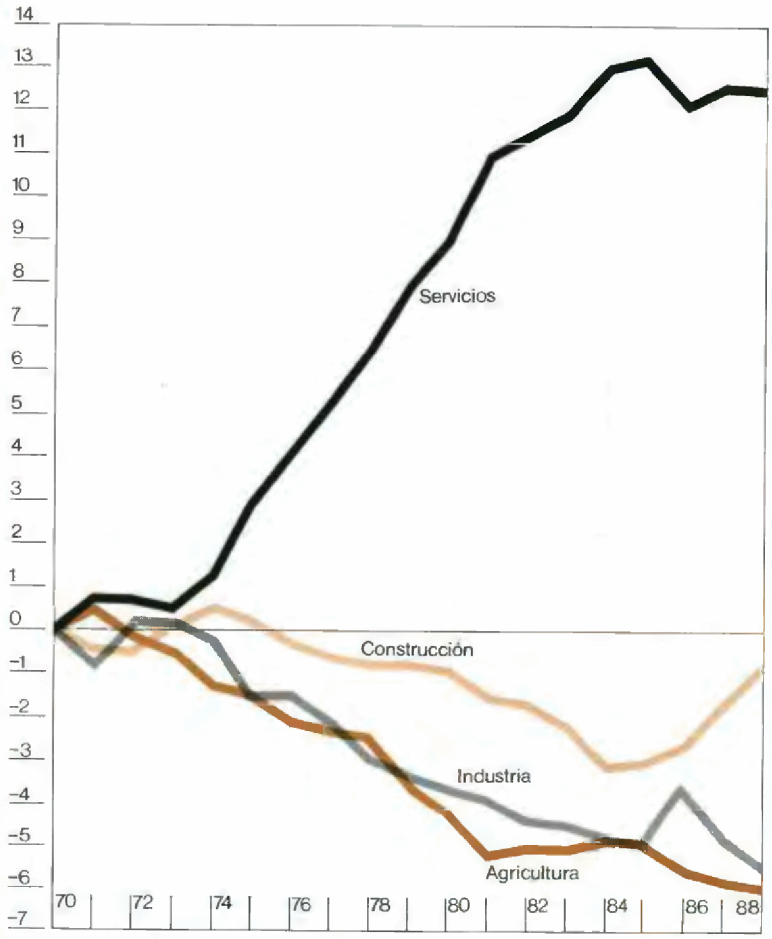
US: Estados Unidos
J: Japón
B: Bélgica
DK: Dinamarca
F: Francia
G: Alemania
IR: Irlanda
IT: Italia
NL: Holanda
UK: Reino Unido
S: Suecia
E: España
T: Total OCDE

En general, los cambios experimentados no sólo incluyen —sobre todo en los países más avanzados— una mayor *terciarización,* sino un claro proceso de «desindustrialización», si se acepta la identificación, un tanto simple, que se ha hecho de este término con una caída del empleo industrial (5). Prácticamente todos los países considerados muestran este doble proceso, con excepción de Japón, Italia, Irlanda y, dados los ejercicios que se comparan, España.

El avance de los servicios desde el punto de vista del PIB también ha sido prácticamente constante en España, aunque el componente precios constituye un importante factor explicativo de su crecimiento en términos relativos, con frecuencia olvidado.

Los datos del cuadro n.° 2 son bastante expresivos al respecto. Como puede apreciarse, las diferencias que se producen según el tipo de valoración adoptada son relevantes. Si la producción de los servicios se evalúa en pesetas de 1970, en 1989 su ganancia en términos relativos sólo es de 2,96 puntos (la industria gana 1,33 puntos, sin la construcción, y la agricultura pierde 2,54 puntos). Al efectuar la valoración en pesetas de 1980, los servicios ganan durante el mismo período 3,11 puntos (la industria pierde 2,06 puntos y la agricultura 1,78). Sin embargo, si lo que se utilizan son las cifras en pesetas corrientes de cada año, los servicios avanzan 13,17 puntos, mientras la industria pierde 5,35 puntos, la construcción sólo retrocede 0,17 y la agricultura 6,65. El juego de los precios relativos es, pues, evidente, y explica de forma muy importante el cambio estructural del PIB en favor de los servicios

GRAFICO 5
EVOLUCION DE LA ESTRUCTURA DEL PIBcf EN ESPAÑA



Nota: Las variaciones que ha experimentado cada uno de los sectores se expresan en el gráfico tomando como base la estructura sectorial del PIB en 1970.

CUADRO N.° 2

PORCENTAJE DE PARTICIPACION DE LOS SERVICIOS EN EL PIB c.f.

AÑOS	*Valorado en pesetas 1970*	*Valorado en pesetas 1980*	*Valorado en pesetas corrientes*
1970	47,93	55,22	47,93
1989	50,89	58,33	61,10
Diferencia	2,96	3,11	13,17

Fuente: Elaboración propia. Cifras de base de la C.N. (INE) y avance 1989.

cuando se utilizan magnitudes valoradas en pesetas corrientes.

Las cifras del período 1970-89 permiten detectar otro hecho interesante y que ha sido escasamente destacado.

Como muestra el gráfico 5, la fase en la que los servicios han registrado el más rápido avance en su participación en el PIB al coste de los factores es la comprendida entre 1974 y 1985, es decir, los años en que los efectos de la crisis se dejaron sentir con mayor intensidad en nuestra economía. Por contra, entre 1970 y 1973, y desde 1985 hasta 1988 (ampliable a 1989), el avance de los servicios es prácticamente nulo en cuanto a su participación en el PIB.

Dos factores explican este hecho. El primero es que las actividades de servicios han tenido un comportamiento bastante mejor que el resto de la economía durante todo el período. El segundo han sido los precios de los servicios, que entre 1970 y 1989 casi siempre se situaron por encima de la media, con un diferencial algo más marcado durante los años centrales de la crisis.

CUADRO N.° 3

PARTICIPACION DE LOS SERVICIOS EN EL PIB Y SU CONTRIBUCION AL CRECIMIENTO EN EL PERIODO 1970-1989

AÑOS	*Porcentaje de participación de los servicios en PIB (*)*	*CONTRIBUCION DE LOS SERVICIOS AL CRECIMIENTO DEL PIB c.f.*		
		Etapa	*Porcentaje en pesetas corrientes*	*Porcentaje en pesetas 1980*
1970	47,9	—	—	—
1974	49,1	1970-74	50,28	48,84
1979	55,6	1974-79	59,70	89,08
1985	61,4	1979-85	66,73	80,53
1989	61,1	1985-89	60,70	55,80

(*) Porcentaje en valores en pesetas corrientes.

Fuente: Elaboración propia. Porcentajes de contribución de los servicios al crecimiento del PIB calculados a partir de las tasas de variación de cada periodo indicado.

V. LA CONTRIBUCION DE LOS SERVICIOS AL CRECIMIENTO DEL PIB

La creciente participación de los servicios en el PIB ¿implica también que su contribución al crecimiento de la economía es cada vez más importante? ¿En qué proporción?

El cuadro n.° 3 sintetiza algunos datos que ilustran, para el período 1970-89, la relación que ha existido en España entre la participación, cada vez mayor, de los servicios en la producción y la aportación hecha por el sector al crecimiento económico, diferenciando cuatro etapas.

La aportación del sector en cada período ha dependido, obviamente, tanto de su creciente peso en la economía como de sus propias tasas de crecimiento real y de las conseguidas por los restantes sectores. Hay un hecho al que ya hemos aludido, y que debe ser destacado: los servicios han mantenido un comportamiento más estable que el resto de los sectores, logrando además que durante toda la fase de la crisis sus tasas de crecimiento fuesen más altas que el PIB total, y en ningún ejercicio negativas.

Esto explica que la contribución del sector al aumento del PIB haya sido siempre superior a su propio peso cuando utilizamos cifras del PIB en pesetas corrientes, y que dicha contribución resulte incluso considerablemente más alta durante la fase más crítica (1974-85) si el cálculo se efectúa utilizando cifras en pesetas constantes de 1980.

Dos cuestiones al menos quedan planteadas a la vista de lo anterior. La primera es detectar en qué medida los servicios operan de forma contra-cíclica, colaborando por tanto a una cierta estabilización de la economía desde la óptica del crecimiento. Es éste un tema al que intentaremos dar respuesta más tarde.

La segunda cuestión se la están planteando desde hace algún tiempo en varios países avanzados: dado que los servicios —básicamente en razón del menor aumento de su productividad— tienden a crecer a tasas muy moderadas, e incluso bajas, una mayor participación del sector en las economías ¿no conduce irremediablemente a que las tasas de crecimiento de dichas economías sean cada vez menos elevadas?

La respuesta a esta pregunta depende, por supuesto, de la constatación de esa tendencia de los servicios hacia unas tasas de expansión bajas. En el caso de EE.UU. y de otros países occidentales, este hecho parece confirmarse. En España, hasta el presente, no ocurre así, aunque el

sector registra tasas más altas que el conjunto de la economía durante la fase dura de la crisis y tasas iguales (o casi) a la media durante los períodos de expansión, como ocurrió a finales de los sesenta y primeros setenta, y como está sucediendo de nuevo en la actual fase de recuperación económica.

VI. COMPOSICION POR RAMAS Y EVOLUCION RECIENTE

Hasta aquí hemos contemplado el sector servicios en conjunto. Sin embargo, no hay que olvidar que las ramas que integran el sector forman un todo muy heterogéneo y que, además, están experimentando desarrollos sensiblemente distintos. Uno de los aspectos a subrayar ahora es que en los últimos años se están produciendo cambios bastante importantes *dentro* del sector, principalmente como consecuencia de las variaciones que experimenta la demanda de servicios, así como por los cambios en la industria y la evolución tecnológica. En este sentido, las tendencias que se observan en España son muy semejantes a las de otros países, aunque la estructura por ramas muestra algunas peculiaridades que comentaremos brevemente.

En el cuadro n.° 4 se recoge, de acuerdo con los últimos datos de la Contabilidad Nacional (1986), la distribución del PIB y del empleo por ramas de actividad.

Por las razones ya expuestas en el epígrafe II, la comparación de estas cifras con las de otros países resulta difícil. Particularmente porque la presentación de los datos por países se realiza, excepto cuando son muy agregados, siguiendo criterios y agrupaciones que impiden tal comparación. Sí puede afirmarse, sin embargo, que en cuanto al empleo España tiene unos efectivos bastante más elevados —en valores relativos— que los de los países más avanzados en la rama comercio, recuperación y reparaciones, así como en hostelería y restauración. El empleo en las actividades de transportes y en el bloque banca, seguros y servicios a las empresas es, por contra, bastante inferior en España, y los servicios colectivos (educación y sanidad, junto con las AA.PP.) también representan en nuestro país un porcentaje algo

CUADRO N.° 4

ESTRUCTURA DEL VAB p.m. Y DEL EMPLEO POR RAMAS DE ACTIVIDAD EN ESPAÑA

	Porcentaje VAB a precios corrientes (*)	*Porcentaje de población ocupada (*)*	*Media de la población ocupada en los países industrializados (**)*
1. *Servicios destinados a la venta*	(81,37)	(75,16)	
1. Comercio, recuperación y reparación	23,73	28,55	26,45
2. Restaurantes, hoteles y cafés	11,07	9,92	
3. Transporte terrestre	4,01	7,88	11,80
4. Transporte marítimo y aéreo	1,18	0,77	
5. Actividades anexas al transporte	1,47	1,00	
6. Comunicaciones	2,74	1,95	
7. Instituciones crediticias y de seguros	10,25	4,66	24,50
8. Alquiler de inmuebles	10,82	0,20	
9. Educación e investigación	1,03	2,66	
10. Sanidad	1,63	1,55	
11. Otros servicios	13,44	16,02	
2. *Servicios no destinados a la venta*	(18,63)	(24,84)	
1. Servicios generales AA.PP.	10,72	—	
2. Educación e investigación	4,12	—	
3. Sanidad	3,79	—	
Valor añadido bruto/servicios o empleo	100,00	100,00	100,00

Fuentes:

(*) CN. Datos correspondientes a 1986.
(**) GATT. Incluye USA, Canadá, R. F. de Alemania, Francia, Gran Bretaña, Italia, Holanda, Bélgica y Japón. Este último país presenta, sin embargo, una estructura bastante diferenciada de los demás; particularmente en cuanto a los grupos «comercio» y «restaurantes y hoteles», con porcentajes más elevados que otros países.

CUADRO N.° 5a

ESTRUCTURA DEL VAB p.m. Y DEL EMPLEO POR RAMAS DE ACTIVIDAD EN ESPAÑA

SUBSECTORES DEE SERVICIOS	*1970*	*1971*	*1972*	*1973*	*1974*	*1975*	*1976*	*1977*	*1978*	*1979*	*1980*
Comercio, recuperación y reparaciones	25,03	24,62	24,76	24,72	24,44	23,80	23,49	23,07	23,03	22,65	22,53
Hostelería, restaurantes y cafés	8,67	8,92	9,04	8,95	8,57	8,74	8,40	8,33	8,33	7,85	7,29
Transportes y anexos	11,10	11,52	11,96	12,19	12,53	12,23	12,30	12,55	12,63	12,69	12,83
Comunicaciones	1,95	2,03	2,20	2,41	2,55	2,89	3,17	3,36	3,54	3,72	3,72
Instituciones de crédito y seguros	5,22	5,42	5,58	5,64	5,74	5,98	6,12	6,36	6,14	6,30	7,47
Alquiler de bienes muebles e inmuebles	12,16	11,95	11,73	11,61	11,40	11,38	11,27	11,02	10,80	10,89	10,98
Educación e investigación	1,95	1,96	1,84	1,84	1,89	1,90	1,90	1,83	1,77	1,75	1,72
Sanidad	2,43	2,39	2,43	2,53	2,69	3,03	3,28	3,39	3,38	3,36	3,34
Servicios no destinados a la venta (1)	15,67	15,43	15,06	14,95	15,34	15,49	15,82	15,91	16,23	16,68	17,17
Otros servicios (2)	15,83	15,76	15,41	15,17	14,86	14,56	14,24	14,18	14,14	14,12	13,95
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

CUADRO N.° 5b

EVOLUCION DE LA ESTRUCTURA DEL PIB p.m. POR RAMAS DE ACTIVIDAD DE SERVICIOS 1980-86
(Millones de pesetas corrientes de 1980)

SUBSECTORES DEE SERVICIOS	*1980*	*1981*	*1982*	*1983*	*1984*	*1985*	*1986*
Comercio, recuperación y reparaciones	25,28	24,47	24,03	24,07	23,94	23,84	23,87
Hostelería, restaurantes y cafés	7,26	7,60	7,70	7,64	7,76	7,74	8,00
Transportes y anexos	7,61	7,72	7,55	7,46	7,44	7,47	7,30
Comunicaciones	2,68	2,71	2,71	2,88	2,90	3,02	3,03
Instituciones de crédito y seguros	10,54	10,59	10,46	10,16	10,39	10,43	10,23
Alquiler de bienes muebles e inmuebles	13,05	12,99	12,91	12,92	12,80	12,70	12,43
Educación e investigación	1,40	1,37	1,34	1,31	1,28	1,24	1,18
Sanidad	1,78	1,76	1,71	1,61	1,53	1,48	1,42
Servicios no destinados a la venta (3)	18,37	18,73	19,04	19,38	19,47	19,83	19,96
Otros servicios (4)	12,04	12,06	12,54	12,56	12,50	12,25	12,60
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

(1) Incluye servicios no destinados a la venta, Administraciones Públicas y otros servicios.
(2) A las empresas y personales.
(3) Incluye el total de los servicios no destinados a la venta en dicha serie.
(4) Incluye servicios a las empresas, otros servicios destinados a la venta y servicios personales y domésticos.
Fuentes: C.N. base 1970 y C.N. base 1980.

más bajo que en los países industrializados.

La evolución de las distintas ramas de servicios debería mostrarnos en qué dirección se mueven los cambios internos del sector. Sin embargo los datos de los que disponemos en España para valorar la evolución del PIB de servicios por ramas de actividad sólo permiten construir una serie demasiado corta, al haberse producido un cambio de base en 1980, sin que se hayan intentado ajustar las cifras por ramas de la serie de C.N. base 1970. En todo caso, los cuadros n.os 5a y 5b, que cubren, respectivamente, los períodos 1970-80 y 1980-86, nos permiten detectar algunos cambios de interés.

En general, las variaciones que

CUADRO N.° 6

POBLACION OCUPADA. RAMAS DE ACTIVIDAD. SECTOR SERVICIOS
(Estructura porcentual)

	1976	1979	1982	1985	1988
Comercio mayor y menor	30,93	30,11	28,35	27,05	27,57
Restaurantes, cafés y hostelería	9,10	9,16	9,19	9,32	9,60
Recuperación de productos y reparaciones	4,55	4,46	4,14	3,71	3,61
Transportes y actividades anexas	10,93	10,64	10,31	9,42	8,71
Comunicaciones	2,00	1,81	2,11	2,21	2,05
Finanzas, seguros y actividades inmobiliarias	5,48	5,38	5,42	5,43	5,11
Servicios prestados a empresas	1,96	2,08	2,59	2,92	4,34
Alquileres bienes muebles e inmuebles	0,22	0,16	0,09	0,13	0,19
AA. PP. defensa y seg. social	8,46	8,46	9,60	10,41	10,09
Servicios saneamientos y similares	0,86	1,10	1,57	1,60	1,76
Educación e investigación	6,47	7,04	7,74	8,51	8,28
Sanidad y servicios veterinarios	5,04	5,83	5,58	6,48	6,14
Asistencia social y otros servicios comunitarios	1,70	1,37	1,41	1,48	1,59
Servicios recreativos y culturales	2,00	1,98	2,18	2,22	2,36
Servicios personales y domésticos	10,22	10,34	9,62	9,03	8,54
Rep. diplomáticas y organiz. internacionales	0,09	0,08	0,11	0,08	0,05
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: EPA. Elaboración propia.

se observan al utilizar cifras de PIB son relativamente suaves, aunque pueden apreciarse ya tres tendencias bastante claras. En primer lugar, el retroceso de las ramas de comercio, recuperación y reparaciones, alquiler de bienes muebles e inmuebles, y educación y sanidad destinadas a la venta. En segundo lugar, el claro aumento de las comunicaciones y de los servicios *no* destinados a la venta (educación, sanidad y AA.PP.). Y, por último, los incrementos bastante más irregulares de las ramas de hostelería y restaurantes, y otros servicios (que incluye los destinados a las empresas).

La evolución de las diversas ramas aparece más nítidamente dibujada cuando se analizan las cifras de ocupación. Para ello, disponemos de la información procedente de la EPA, aunque los cambios metodológicos introducidos (en particular el de 1987) dificultan la comparación de la serie temporal disponible (1976-1988).

Dos hechos aparecen claros al examinar los datos. El primero es que la estructura porcentual del empleo por ramas (cuadro número 6) muestra una serie de variaciones que reflejan las tendencias de fondo. A pesar de que todas las ramas de actividad, excepto dos (recuperación de productos y reparaciones, y transportes y actividades anexas) han experimentado aumentos en su población ocupada durante el período 1976-88 (cuadro n.° 7), hay varias actividades importantes que han perdido peso en el conjunto (comercio, recuperación de productos y reparaciones, transportes, finanzas y seguros, alquiler de bienes muebles e inmuebles, y servicios personales y domésticos), mientras otras aumentan su participación. Entre estas últimas destacan la rama de servicios prestados a las empresas y los servicios colectivos (educación y sanidad), así como las actividades directamente vinculadas al sector público (AA.PP., defensa y seguridad social).

El segundo hecho destacable es que la evolución de la ocupación durante el período citado obliga a diferenciar claramente dos períodos. En el primero, casi coincidente con la crisis, varias ramas productivas experimentaron fuertes pérdidas, que quedaron compensadas —lo que es peculiar del caso español (Cuadrado y González, 1987)— con los aumentos netos de empleo en el sector público, y en educación y sanidad no destinadas a la venta, además del saldo positivo de algunas ramas con escaso peso en el conjunto (por ejemplo, servicios prestados a las empresas). En el segundo período (1985-88), los servicios aumentan el número de ocupados en 1.135,1 miles de personas, contribuyendo a ello algunos sectores muy tradicionales (comercio; restaurantes, bares y hostelería; transportes; finanzas y seguros, y alquiler de bienes muebles e inmuebles, así como los servicios personales y domésticos), el sector público (AA.PP., educación y sanidad; asistencia social) y, asimismo, la rama de servicios prestados a las empresas, que es la que experimenta un índice de crecimiento más elevado a lo largo de todo el período, como muestra el gráfico 6.

Si algo ponen especialmente de relieve las variaciones que están experimentando el PIB y la ocupación en los servicios por ramas, es que un análisis «agregado» del sector oculta la existencia de unos *cambios estructurales* internos que, aunque son objeto de menor atención que los registrados por la industria, resultan tan importantes o más que éstos.

La evolución que sigue España tiene algunos puntos en común con lo que ocurrió en otros países industrializados hace varios años: retroceso de algunas ramas tradicionales (comercio, reparaciones, servicios personales y domésticos, actividades financieras) y fuerte expansión de los servicios a las empresas, las comunicaciones, las industrias de la información y los servicios colectivos. En este último caso, la razón final es la aplicación de determinados criterios de carácter sociopolítico; en el resto, se trata de tendencias ligadas a los cambios que están experimentando las relaciones entre la industria y los servicios. Más que de una contraposición entre ambos, hay que hablar de fenómenos bastante complejos. La industria precisa y utiliza cada vez más los servicios, y la tendencia a la externalización refuerza su desarrollo. A su vez, la prestación de muchos servicios requiere una mayor producción de bienes, como sucede en el caso de las telecomunicaciones, los transportes, la información y otros muchos. Más que de la sustitución de un sector por otro, hay que hablar de la creciente *interpenetración* de ambos. Un proceso que, de acuerdo con la experiencia de otros países más desarrollados, como Estados Unidos, Alemania, Francia, Gran Bretaña e Italia, continuará avanzando en España en los próximos años.

CUADRO N.° 7

PERDIDAS E INCREMENTOS NETOS DEL NUMERO DE OCUPADOS EN LAS RAMAS DE SERVICIOS. 1976-85 Y 1985-88
(En miles de personas)

	Periodo 1976-85	*Periodo 1985-88*	*Variación neta total 1976-88*
Comercio mayor y menor	—181,8	340,1	158,1
Restaurantes, cafés y hostelería	17,2	123,9	141,1
Recuperaciones productos y reparaciones	—40,8	35,9	—4,9
Transportes y actividades anexas	—71,7	61,9	—9,8
Comunicaciones	12,3	14,9	27,2
Finanzas, seguros y actividades inmobiliarias	1,1	41,4	42,5
Servicios prestados a empresas	51,3	122,8	174,1
Alquileres bienes muebles e inmuebles	—4,3	5,2	0,9
AA. PP. defensa y seg. social	107,0	98,4	205,4
Servicios saneamientos y similares	39,1	28,7	67,8
Educación e investigación	110,4	82,2	192,6
Sanidad y servicios veterinarios	78,5	61,0	130,7
Asistencia social y otros servicios comunitarios	—10,6	23,8	13,2
Servicios recreativos y culturales	13,0	33,8	46,8
Servicios personales y domésticos.	—55,5	69,9	14,4
TOTAL	65,0	1.135,1	1.200,1

Fuente: EPA. Elaboración propia.

VII. CINCO RASGOS CARACTERISTICOS DEL SECTOR SERVICIOS ESPAÑOL

El análisis del comportamiento del sector terciario español en los últimos años permite destacar algunos rasgos característicos, que pueden completar la visión de conjunto hasta ahora ofrecida. Nos centraremos, en concreto, en los cinco puntos siguientes:

- Las relaciones entre los servicios y los cambios cíclicos de la economía española.
- El comportamiento de la productividad aparente.
- El sector servicios como creador de empleo.
- Los servicios y la inflación.
- La desigual terciarización de España desde la perspectiva regional.

Dos observaciones parecen obligadas antes de entrar en el estudio de estos cinco puntos. La primera es que su elección no presupone que no existan otros aspectos merecedores de atención, como la aportación en divisas ligadas al desarrollo del turismo. La segunda es que lo que en estos cinco aspectos está ocurriendo en España presenta ciertas coincidencias con la experiencia de algunos países de nuestro entorno. De ello haremos oportuna mención cuando corresponda.

1. Comportamiento compensador en las fluctuaciones cíclicas

La idea de que los servicios se ven menos afectados por las fluctuaciones cíclicas que sufren las economías empezó a plantearse hace pocos años en algunos países industrializados (6). Por supuesto que algunas ramas de servicios particularmente vinculadas a la industria y/o la construcción no escapan a los movimientos cíclicos de estos sectores. Pero, en su conjunto, los servicios han dado muestras de una relativa mayor estabilidad.

En el caso español, este tipo de comportamientos parece innegable. Como muestran los datos del cuadro n.° 8 y el gráfico 7, a lo largo del período 1970-89 los servicios han crecido más que el resto de la economía durante la fase de recesión económica, y han quedado ligeramente por debajo del conjunto de la economía en los períodos más expansivos (los ejemplos de los períodos 1970-74 y 1985-89 son claros), aunque las tasas de crecimiento hayan sido altas e incluso muy próximas a la media nacional.

Para contrastar con más claridad este tipo de comportamiento, hemos efectuado un análisis de la sensibilidad de la industria y de los servicios a las fluctuaciones de la economía en su conjunto, obteniendo como resultado las siguientes funciones:

Para la industria:

$$C\ PIB\ Ind. = -\ 1{,}274 + 1{,}525\ C\ PIB$$
$$(2{,}21)\quad (10{,}31)\ (^*)$$

$R^2 = 0.861$; error *standard* 1,46; D — W = 2,08

(*) Estadístico «t»

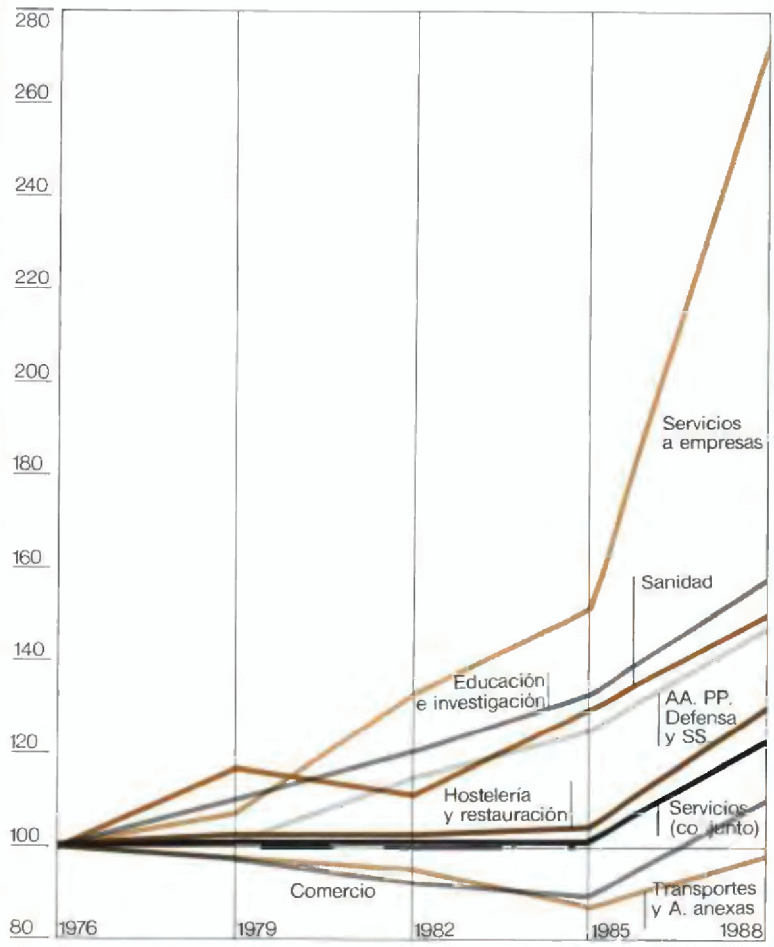
Para los servicios:

$$C\ PIB\ Serv. = -\ 1{,}449 + 0{,}652\ C\ PIB$$
$$(6{,}35)\quad (11{,}11)\ (^*)$$

$R^2 = 0{,}885$; error *standard* 0,58; D — W = 1,55

(*) Estadístico «t»

GRAFICO 6
EVOLUCION DE LA POBLACION OCUPADA EN ALGUNAS RAMAS DE SERVICIOS
1976 = 100



Fuente: Elaboración propia. Cifras EPA, INE.

El gráfico 8 nos muestra las líneas de regresión ajustadas, para la industria y para los servicios, correspondientes al período estudiado.

Dos conclusiones pueden extraerse del análisis. La primera es que la industria es muy sensible a las fluctuaciones de la economía en su conjunto. En otras palabras, que en las fases de crisis y de expansión las tasas de variación anual son inferiores y superiores, respectivamente, a las obtenidas por la economía (7). La segunda es que los servicios

son, hasta ahora, en España mucho más estables en su comportamiento en relación con las fluctuaciones de la economía; esto supone, en definitiva, que aunque los servicios no son ajenos a tales fluctuaciones, su comportamiento contribuye a amortiguar al ciclo.

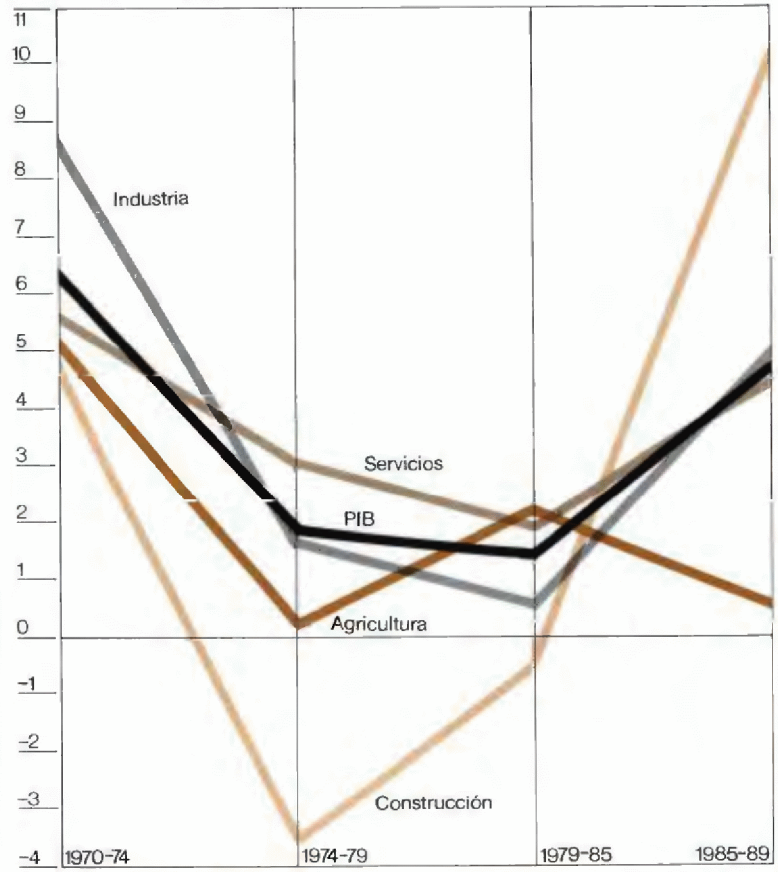
Estas dos conclusiones no permiten inferir relaciones de causalidad entre la industria y el PIB en su conjunto, ni en cuanto a las relaciones industria/servicios. Lo que nuestro análisis refleja es, simplemente, la distinta sensibilidad de ambos sectores en relación con las fluctuaciones económicas.

Cuatro son, al menos, los factores generales que pueden explicar este comportamiento de los servicios: 1) su prestación por pequeñas empresas, menos sensibles a la crisis; 2) existencia de determinados servicios con pocas variaciones en su demanda (sanidad, enseñanza, determinadas actividades comerciales); 3) presencia de empresas y AA.PP. independientes del mercado, y 4) actuaciones contracíclicas del sector público (gastos sociales).

En el caso español, conviene recordar también que las actividades ligadas al turismo han jugado un importante papel compensador durante la última crisis, al anticiparse —con respecto al resto de la economía— tanto el impacto de la recesión internacional como la rápida recuperación del sector.

Por último, aunque con ello posiblemente no agotemos todos los argumentos, la mayor presencia en los servicios de trabajadores autónomos, no-asalariados y a tiempo parcial permite también, sin duda, que se produzcan adap-

GRAFICO 7
CRECIMIENTO DEL PIB POR SECTORES ECONOMICOS
(Porcentaje de crecimiento medio anual acumulativo)
(Pesetas de 1980)



Fuente: C. N. y elaboración propia.

CUADRO N.° 8

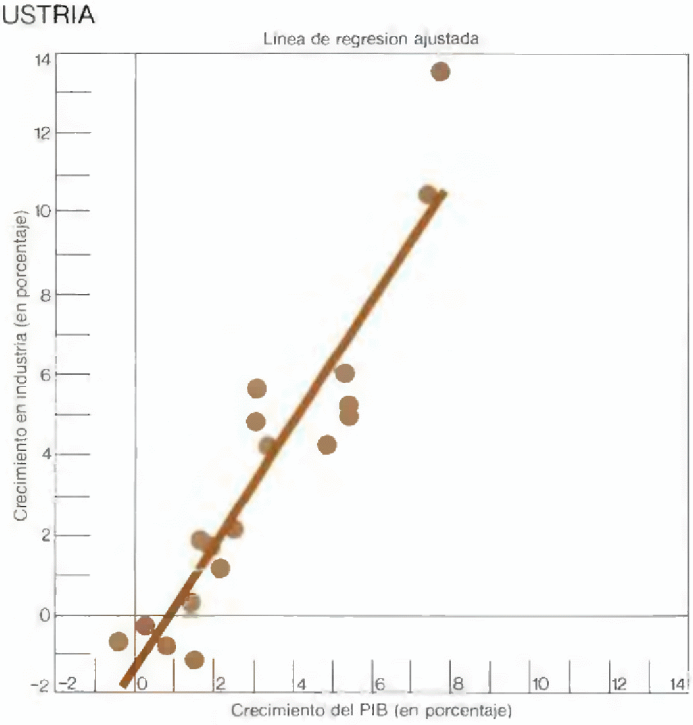
CRECIMIENTO DEL PIB POR SECTORES ECONOMICOS
(Pesetas constantes 1980)

	PORCENTAJE DE INCREMENTO ANUAL ACUMULATIVO EN EL PERIODO				
	PIB	*Agricultura*	*Industria*	*Construcción*	*Servicios*
1970-1974	6,36	5,12	8,67	4,90	5,69
1974-1979	1,85	0,30	1,78	—3,61	2,99
1979-1985	1,44	2,10	0,60	—0,53	2,01
1985-1989	4,82	0,57	4,89	10,43	4,59

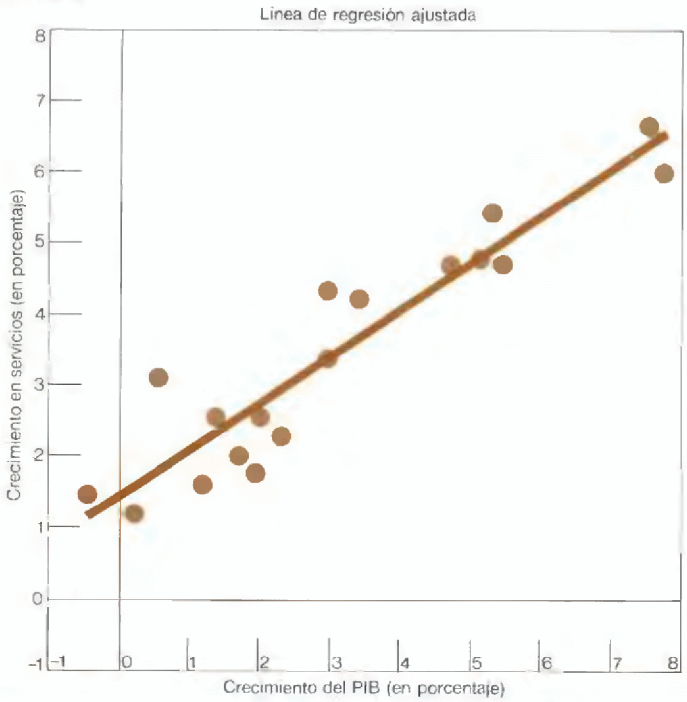
Fuente: C.N. y elaboración propia.

GRAFICO 8
COMPORTAMIENTO DE LA INDUSTRIA Y DE LOS SERVICIOS EN ESPAÑA, EN RELACION CON EL PIB
1970-1989

INDUSTRIA



SERVICIOS



taciones en cuanto al tiempo de trabajo ante las fluctuaciones coyunturales. Es bien sabido además que, en las fases recesivas, algunas actividades de servicios sirven incluso de «refugio» para los desempleados procedentes de otros sectores o para quienes acceden por primera vez al mercado de trabajo. Todo ello implica que, tanto en términos de empleo como de generación del valor añadido, se produzca un apreciable efecto amortiguador.

2. Evolución de la productividad

El hecho de que la productividad —medida en función del factor trabajo— progrese más lentamente en los servicios que en los restantes sectores constituye un fenómeno totalmente aceptado y que refrendan las cifras de todos los países. Lo cual no impide que siga cuestionándose el significado (8) que tiene la medición de la productividad aparente del factor trabajo en un sector donde la producción no resulta físicamente acumulable, donde su valoración plantea muchos poblemas y donde abundan los avances *cualitativos* de los «productos» (a veces en términos tan poco aprehensibles como las mejoras de tipo preventivo), sin que necesariamente aumente también la «cantidad» de servicios producidos. Todo ello sin olvidar que, en una serie de casos, las mejoras de los servicios —al igual que sus ineficiencias— son recogidas por el sector industrial o el agrario, al influir en la eficiencia de sus respectivas fases de producción, comercialización y control.

Sin embargo, si dejamos a un lado esta importante cuestión, que inevitablemente conduce a

la necesidad de utilizar otros métodos para medir la evolución de la productividad en muchos servicios, lo que es evidente es que cualquier comparación de las ganancias de la productividad aparente del trabajo por sectores deja a los servicios en peor posición que el resto de la economía.

España no es una excepción (Cuadrado, 1988b, y García Greciano, 1990). El cuadro n.° 9 muestra la distinta evolución que ha seguido la productividad del trabajo en los tres grandes sectores de nuestra economía. Una evolución que está relacionada con las tasas de crecimiento obtenidas por cada sector y con el distinto comportamiento del empleo, que cae constantemente en el sector agrario y retrocede en la industria entre 1974 y 1985, en contraste con los continuos aumentos del empleo en los servicios, aunque en su evolución pueden diferenciarse claramente dos fases: la que corresponde al período de la crisis (1974-85) y la de la actual fase de recuperación (1985-89). El progreso de la productividad aparente de los servicios fue superior en la primera fase gracias al escaso aumento neto del empleo, mientras que las variaciones son casi nulas en la segunda fase, en la que un mayor aumento del PIB del sector va ligado a un crecimiento también muy alto del empleo.

La utilización de unos datos tan agregados oculta las diferencias de comportamiento que se registran entre las distintas actividades integradas en el sector. Diferencias que se aprecian en las variaciones de la productividad aparente del trabajo, a pesar de las limitaciones de este indicador.

En el cuadro n.° 10 se recogen las tasas de variación de la productividad por ramas durante el período 1980-85, el único para el que existen datos suficientes y uniformes. Comunicaciones, transportes, comercio, e instituciones de crédito y seguros son las ramas que registran mayores aumentos en su productividad aparente. Se trata, o bien de actividades donde la relación capital-trabajo es creciente y que, además, están experimentando importantes avances tecnológicos (caso de las comunicaciones y, aunque en menor medida, de los transportes), o bien de ramas en las que en dicha etapa se produjo un estancamiento del empleo, ligado también a cambios organizativos y tecnológicos que permiten ganancias en la productividad (comercio e instituciones de crédito y seguros).

Los avances menores se producen, como es lógico, en los servicios de carácter social, con un importante componente del grupo calificado como «no destinados a la venta» (educación y sanidad —con tasa media negativa—), así como en las administraciones públicas. El bajo aumento de la rama de alquiler de bienes muebles e inmuebles, muy afectada por la fase de crisis a la que corresponde el período estudiado, constituye un caso que requiere un análisis muy específico para ser tomado en consideración.

A pesar de las limitaciones estadísticas, la diversidad de situaciones que reflejan los datos anteriores obliga a enjuiciar con prudencia el progreso de la productividad en los servicios y sus posibilidades en el futuro. La media general es baja. Sin embargo, algunas actividades mejoran a ritmos que resisten muy bien la comparación con bastantes ramas industriales. Aunque la mano de obra es, y seguirá

CUADRO N.° 9

INDICE DE PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO POR SECTORES

AÑOS	*Agricultura*	*Industria*	*Servicios*
1970	100,00	100,00	100,00
1971	114,79	104,57	101,90
1972	119,17	117,84	105,51
1973	128,66	128,94	109,93
1974	145,00	133,85	113,42
1975	151,80	134,71	117,28
1976	169,52	141,77	120,96
1977	175,71	148,48	124,27
1978	194,03	154,04	127,37
1979	194,94	156,65	127,27
1980	222,45	163,03	129,68
1981	213,81	172,83	129,69
1982	215,65	178,59	131,18
1983	230,10	185,00	132,73
1984	259,25	191,51	136,65
1985	276,31	200,96	139,28
1986	269,14	209,03	137,61
1987	305,07	214,01	138,52
1988	323,19	219,56	139,79
1989	335,16	221,74	140,25

Fuente: Elaboración propia.

CUADRO N.° 10

CRECIMIENTO DE LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO POR SUBSECTORES DE SERVICIOS

SUBSECTORES	*1980-81*	*1981-82*	*1982-83*	*1983-84*	*1984-85*	*1980-85*
Comercio, recuperación y reparaciones	—0,65	2,15	3,60	6,22	1,52	13,38
Hostelería, restaurantes y cafés	3,65	1,22	2,70	0,34	1,28	9,50
Transportes y anexos	2,14	—0,63	0,03	6.22	3,95	12,10
Comunicaciones	1,44	—0,14	5,21	5,38	5,53	18,51
Instituciones de crédito y seguros	0,99	1,62	—1,72	6,34	3,73	11,26
Alquiler de bienes muebles e inmuebles	0,80	—0,02	0,11	—0,08	—0,17	0,63
Educación e investigación	—1,76	1,00	0,26	0,18	0,57	0,21
Sanidad	—2,76	—1,25	—14,73	6,11	4,36	—9,32
Servicios no destinados a la venta (1)	—1,10	2,13	0,75	—0,07	—0,21	1,47
Otros servicios (2)	—0,35	0,04	0,62	0,09	3,31	3,73
TOTAL	0,03	1,15	1,22	3,00	1,86	7,34

(1) Incluye: servicios generales de las AA.PP., educación e investigación y sanidad no destinados a la venta.
(2) Incluye: servicios a las empresas, otros servicios y servicios domésticos.
Fuente: Elaboración propia. Cifras de la C.N. base 1980, INE.

siendo, un componente esencial en la producción de servicios, es evidente que el progreso técnico constituye un factor cuya importancia aumenta en algunas actividades terciarias, lo que, unido a los procesos de capitalización, asimismo crecientes (incluso en actividades tan tradicionales como el comercio), y a ciertas posibilidades de estandarización de los «productos» de servicios, puede seguir ofreciendo ganancias de productividad importantes en varias ramas privadas de servicios.

3. Los servicios como actividad creadora de empleo

En bastantes trabajos relativos a otros países, así como en estudios comparativos internacionales (9), se ha destacado la importante capacidad de las actividades de servicios para crear empleo. De los 22,3 millones de empleos generados por la economía norteamericana entre 1973 y 1985, un 92 por 100 correspondió al sector servicios. Durante el mismo período, en Francia se crearon 3,4 millones de nuevos empleos en los servicios, frente a fuertes pérdidas en los restantes sectores; y en Alemania 1,57 millones, con retrocesos asimismo importantes en el resto de la economía. En Japón, los ocupados en los servicios se incrementaron en casi 7 millones entre los años citados, y Gran Bretaña, Canadá y otros países de la OCDE siguieron pautas similares, aunque con saldos menos llamativos.

Desde que se inició la actual fase de recuperación económica, la industria ha vuelto a ser también creadora neta de empleo en casi todos los países de la OCDE, pero esto no ha supuesto que los servicios perdiesen su ya demostrada capacidad de generar puestos de trabajo. De ahí, al menos en parte, el creciente interés mundial por los servicios, en una fase histórica en la que el paro es uno de los principales problemas en casi todas las economías.

En realidad, la relación entre servicios y empleo constituye una constante histórica, que se relaciona con el propio carácter personal de numerosos servicios y con las limitadas posibilidades de sustitución del factor trabajo por capital y progreso técnico que existen en bastantes de sus ramas. Sin embargo, alrededor de esta creación de empleo en el terciario se está desarrollando en los últimos años una interesante polémica.

Las críticas subrayan el componente de ficción estadística que puede existir en los «nuevos» empleos generados. Se insiste, asimismo, en que la naturaleza de bastantes de los empleos creados en el sector tiene connotaciones bastante negativas (carácter transitorio y/o a tiempo parcial, reducidas exigencias de cualificación, bajas retribuciones), al propio tiempo que otra parte de ellos se caracterizan precisamente por todo lo contrario, lo que, en definitiva, conduce a *una sociedad cada vez más dual.*

Por otro lado, quienes califican a los servicios como «nuevo» mo-

tor del empleo destacan, precisamente, junto al elevado número de puestos de trabajo creados, la variedad ocupacional y profesional, su carácter flexible, la dispersión espacial y el hecho de que las mayores tasas de aumento se estén dando entre los llamados servicios avanzados, particularmente los relacionados con las finanzas y los destinados a las empresas.

En España, la creación de empleo en los servicios presenta algunas características propias y otras que coinciden con lo que ha venido ocurriendo en los países anteriormente citados (Sáez, 1990; Cuadrado y González, 1987).

Si tomamos como punto de partida 1976, debido al límite que imponen las series de la EPA, hay que diferenciar dos períodos muy claros. En el primero, que abarca desde dicho año hasta 1985, el número total de ocupados en servicios aumenta (frente a la fuerte caída en los restantes sectores), pero la cifra neta de nuevos ocupados es reducida (65.000) y, por este motivo y por los factores explicativos que ya fueron comentados, puede afirmarse que el caso español apenas guarda relación alguna con lo que está sucediendo en otros países de la OCDE. El principal soporte del aumento habido en España en este período fueron las administraciones públicas y los servicios de carácter colectivo (educación, sanidad y otros servicios sociales), actividades que en esos países experimentaron bajos aumentos, mientras crecía el sector privado.

A partir de 1985, se ha abierto una etapa muy distinta de la anterior. El número de ocupados en los servicios ha aumentado, hasta 1989, en algo más de 1,1 millones de personas, y aunque las AA.PP. y los servicios colectivos han contribuido a ello con una cifra proporcionalmente muy superior a la de la fase precedente (330.000), los aumentos se han generalizado a todas las ramas de actividad, desde el sector comercio hasta los servicios personales y domésticos, aunque con tasas de variación dispares.

A este respecto, el primer rasgo importante es que en España, al igual que en otros países, los nuevos empleos incluyen ocupaciones muy cualificadas y otras con exigencias profesionales y de formación muy bajas. El personal administrativo es el segmento que ha registrado el crecimiento más rápido, seguido de los profesionales y técnicos. Pero obtienen también tasas de aumento importantes los empleados de comercio y vendedores, y el personal de servicios en general (incluyendo desde ocupaciones relacionadas con la seguridad y la servidumbre hasta la limpieza).

Otros tres aspectos singulares son: una importante presencia de trabajadores autónomos (principalmente en las ramas de hostelería y restaurantes, transportes y servicios a las empresas); el sensible incremento del empleo femenino, especialmente en algunas actividades (educación, sanidad y, como es ya tradicional, en los servicios personales y domésticos); y, por último, la elevada cuota que los servicios representan dentro de la ocupación a tiempo parcial en España (76,4 por 100) y en el empleo de carácter temporal (46,3 por 100), hechos ambos que también se dan —con mayor intensidad incluso en cuanto al número de personas— en bastantes de los países industrializados.

La mayor parte de los análisis internacionales coinciden en prever que los servicios seguirán generando empleo en los próximos años, tanto por razones intrínsecas como por la expansión y diversificación de la demanda de servicios. Sin embargo, esta afirmación aparece cada vez más sujeta a bastantes matices. Los avances tecnológicos, por una parte, y los crecientes costes del factor trabajo, por otra, están moderando ya el ritmo de la creación de empleo en los servicios. Y no hay que olvidar los cambios estructurales que se están produciendo en el interior del sector, con retrocesos bastante claros en algunos servicios tradicionales, creciente autoprestación de servicios e «industrialización» de bastantes actividades terciarias.

4. Contribución a la inflación

La elevada influencia de los servicios en las variaciones al alza de los precios constituye un hecho generalizado en todos los países occidentales. En su explicación concurren diversas causas, entre las que destacan: las inferiores posibilidades de obtener ganancias de productividad en relación con la agricultura y la industria; el carácter intensivo en trabajo del sector y el proceso de aumento generalizado que han experimentado los costes de este factor, especialmente cuando las condiciones que exigen determinados puestos de trabajo permiten unas relaciones oferta/demanda escasamente transparentes o sujetas a importantes rigideces; el carácter «abrigado» de algunos mercados de servicios y, en general, la falta de competencia internacional y las condiciones de monopolio y/u oligopolio en que muchas veces se produce la oferta; el propio in-

tervencionismo del Estado, que si bien logra limitar los aumentos de los precios de algunos servicios, lo hace a costa de una menor competencia o de una clara rigidez en la oferta; y, *last but not least*, los aspectos cualitativos que acompañan a toda una serie de «productos» de servicios (en sanidad, educación, ocio, etcétera), que reducen las condiciones de competencia en los mercados.

En el caso de España, la influencia de los servicios en el IPC es clara, a pesar de que hay coincidencia en señalar que la encuesta de presupuestos familiares en la que se basa el actual IPC no reflejó bien el gasto de las familias en servicios, otorgándoles una ponderación más baja de la real.

Aunque esto atenúa la influencia de los precios de los servicios en el IPC, los datos indican que el componente servicios ha registrado tasas de inflación superiores al índice general desde 1985. De hecho, se mantuvo tres puntos por encima de la media incluso cuando la tasa de inflación registró sus niveles más bajos (4 por 100 en los primeros meses de 1988), experimentando un nuevo impulso en la primera mitad de 1989 (Alcaide, 1990). Como muestra el cuadro n.° 11, en los tres últimos años algunos servicios han registrado incrementos muy superiores a la media. Este es el caso de los servicios del automóvil, donde se incluyen rúbricas de gasto como garajes, aparcamientos, peajes y seguros. Los servicios hospitalarios han crecido, asimismo, bastante por encima de la media (11-13 por 100 anual entre 1987 y 1989), al igual que los hoteles (9,7 y 10,3 por 100 en los dos últimos años), los servicios domésticos, y los restaurantes y bares, que por su elevada ponderación tienen particular influencia en el IPC.

CUADRO N.° 11

I.P.C. SERVICIOS (SIN ALQUILERES)
(Porcentaje sobre mismo periodo año anterior)

Ponderación	*SERVICIOS*	*1987*	*1988*	*1989*
0,932	Servicios para el hogar	8,7	4,3	4,9
4,497	Servicio doméstico	6,9	9,0	10,4
9,790	Servicios médicos	4,9	6,4	6,7
4,379	Servicios hospitalarios	12,2	12,4	11,2
13,012	Servicios del automóvil	22,0	6,2	24,6
7,097	Transporte urbano	6,1	8,0	5,2
7,288	Transporte interurbano	3,9	4,8	4,3
9,248	Correos y telecomunicaciones	9,6	2,1	0,4
8,367	Espectáculos	8,2	10,1	7,5
9,023	Otros servicios de esparcimiento	5,7	5,4	3,5
9,108	Enseñanza (1.ª y 2.ª)	1,3	7,0	7,0
4,046	Enseñanza (BUP y FP)	6,8	8,0	7,7
4,121	Gastos anejos enseñanza	4,7	4,3	4,5
1,747	Enseñanza universitaria	4,1	5,5	3,8
2,204	Otras enseñanzas	10,4	7,7	8,3
6,211	Servicios cuidado personal	7,5	6,6	7,4
58,197	Restaurantes, cafeterías y bares	7,3	7,0	8,6
4,316	Hoteles y alojamiento	3,8	9,7	10,3
(22,5 %)	TOTAL SERVICIOS (sin alquileres)	7,7	7,7	9,2

Fuente: INE.

Los precios de algunos servicios se mueven, sin embargo, sensiblemente por debajo de la media. Así ocurre con la enseñanza universitaria, correos y telecomunicaciones, y con los transportes urbanos e interurbanos. En todos los casos, esta evolución se explica por la intervención de las AA.PP. en sus precios. Su baja ponderación hace que prácticamente no influyan en la evolución al alza de los precios de los servicios. De hecho, éstos constituyen hoy en España uno de los componentes destacados de la inflación subyacente, aunque, como hemos señalado, su participación en la composición del IPC posiblemente esté infravalorada.

5. La desigual terciarización de España

Una de las notas características del caso español es que el desarrollo y el peso alcanzado por los servicios a nivel regional presenta sensibles diferencias.

El cambio estructural de la economía española y la expansión del sector terciario han tenido su reflejo en todo el territorio español. Sin embargo, cuando se habla de la «terciarización» de la economía española hay que tener en cuenta que el ritmo de avance no ha sido homogéneo, y que la situación que actualmente existe a nivel regional y provincial tampoco resulta comparable (10). Téngase en cuenta que, de acuerdo con los últimos datos disponibles sobre la distribución de la renta, la producción y los empleos a nivel provincial

(1985), sólo siete de las 17 comunidades autónomas tienen más del 50 por 100 de su empleo en el sector servicios. Son, por este orden: Madrid, Baleares, Canarias, Andalucía, Cataluña, Murcia y la Comunidad Valenciana. Entre las restantes, algunas están a considerable distancia de dicho umbral (Galicia, 35,47 por 100; Asturias, 41,97 por 100; Castilla-La Mancha, 42,46 por 100), y las cifras provinciales todavía nos dibujan un cuadro más dispar.

La España «terciarizada» coincide con una parte del territorio bastante bien definida: Madrid, toda la España mediterránea (incluidas las Baleares) y Canarias. El desarrollo del turismo y de las actividades de servicios a él vinculadas —desde el comercio hasta los transportes y las actividades de ocio— constituye el principal factor explicativo de este hecho, aunque en los casos de Madrid, Cataluña y la Comunidad Valenciana el crecimiento de los servicios se ha visto también impulsado por otras actividades productivas.

Otro rasgo destacable es que tres regiones tradicionalmente industriales y hoy con dificultades —Asturias, Cantabria y el País Vasco— tienen una participación muy baja de los servicios en su población ocupada. Con las cifras de empleos correspondientes a 1985 (serie B.B.), sus porcentajes son, respectivamente, 41,9, 44,9 y 47,7 por 100, aunque las cifras de la EPA de 1988 los elevan a 44,7, 48,7 y 54,9 por 100, dado que se opera con una base distinta. En todo caso, y teniendo además en cuenta la composición por ramas del empleo en los servicios en estas regiones, parece claro que, en ellas, este sector no ha podido jugar con igual intensidad el papel compensador desarrollado en otras zonas de España durante la crisis. Los efectos de ésta han sido bastante más profundos que en Madrid y Cataluña (particularmente, Barcelona), cuya crisis industrial encontró una cierta compensación en el comportamiento de los servicios (Cuadrado, 1988a).

En los últimos años, hay dos hechos que están modificando, en alguna medida, la situación anterior, aunque su medición todavía no ha podido realizarse con claridad. El primero es el impulso que están recibiendo algunas ramas de servicios colectivos no destinados a la venta (educación e investigación, sanidad, servicios sociales), lo que consolida y amplía la ocupación en estos sectores en toda España. El segundo es el proceso de descentralización administrativa y del gasto que está teniendo lugar en nuestro país por la existencia de las comunidades autónomas. Las cifras del último Padrón (1986) muestran ya el intenso crecimiento (demográfico y del empleo en los servicios) que registran las poblaciones que desempeñan la capitalidad de algunas comunidades autónomas.

Con respecto a la distribución geográfica de los servicios, hay un aspecto que es más importante incluso que las diferencias regionales. Nos referimos al papel de las ciudades —como centros de localización y de difusión de los servicios— y al debate sobre el posible impacto que están teniendo las nuevas tecnologías en cuanto a la concentración o la difusión de muchos servicios. Los análisis realizados en otros países no permiten todavía extraer conclusiones definitivas, y en España el tema ha sido poco estudiado. A pesar de todo, hay varias ideas que pueden mantenerse al respecto. La primera es que —en general— los servicios (tanto a los consumidores como a las empresas) tienen un fuerte componente urbano, que se intensifica a medida que aumenta la dimensión de las ciudades; los porcentajes de la población ocupada en los servicios en Madrid y en Barcelona, por ejemplo, son muy superiores a los de sus respectivas provincias. La segunda es que, particularmente en el caso de una parte importante de los servicios a las empresas, se aprecia claramente lo que en otro lugar (Cuadrado y Del Río, 1989b) hemos denominado «concentración dentro de la concentración». Es decir, que tales servicios no sólo se localizan con mucha más intensidad en las grandes capitales metropolitanas, sino que, dentro de ellas, se produce también una muy notable concentración en algunas zonas centrales de la ciudad.

VIII. CINCO REFLEXIONES FINALES

Para completar la visión de conjunto del sector servicios en España, parece conveniente añadir algunas reflexiones sobre los puntos fundamentales que condicionan su presente y su futuro.

1. A lo largo del artículo se ha insistido en la idea de que, más que de una contraposición entre servicios e industria, o de un proceso histórico de sustitución de un sector por otro, hay que hablar de la creciente interpenetración entre ambos. La industria parece haber recuperado el liderazgo, pero los cambios organizativos, tecnológicos y de producción, y la evolución de los mercados, hacen que precise cada vez más de los servicios. A su vez, la prestación de muchos

servicios requiere bienes y equipos. De ahí que pueda hablarse —sobre todo cara al futuro— de una *terciarización de la industria* y, fundamentalmente, de la *industrialización del terciario,* tendencia que empieza a confirmarse en España.

2. La dimensión del sector servicios español está algo por encima del nivel que podría corresponderle según la trayectoria seguida por otros países occidentales. No parece adecuado aceptar, sin embargo, un enfoque «mecánico» del desarrollo de los servicios, ligado simplemente al crecimiento de la economía y del nivel de ingresos. Los estudios comparativos obligan, si no a discrepar abiertamente de esta idea, al menos a tener en cuenta numerosos matices, caso por caso.

La expansión de los servicios ha sido más rápida en España que en otros países, y el desarrollo del turismo figura como una de sus principales causas explicativas. España es, en términos estadísticos, una «economía de servicios», pero el sector presenta contrastes bastante marcados en su composición y grado de modernidad, con varias ramas tradicionales en las que se está produciendo un proceso de lenta pero clara reestructuración.

3. Las fuerzas que impulsan el desarrollo de los servicios son, esencialmente, la demanda de las familias, el sector público —como oferente de servicios colectivos—, la demanda de las empresas y la exportación. Aunque los datos disponibles todavía no permiten un estudio afinado del tema, la primera de dichas fuerzas es en estos momentos decisiva, y España, probablemente como reflejo de su nivel de desarrollo y de la demanda turística contabilizada en el consumo interior, aparece por encima del nivel de otros países. Por contra, el consumo intermedio de servicios es sensiblemente más bajo que en algunos países de nuestro entorno, y los análisis a nivel microeconómico confirman, como tónica general, el bajo uso de los servicios por parte de las empresas industriales. El sector público está aumentando su dimensión —en dirección opuesta a las tendencias dominantes en otras latitudes— y nuestra exportación de servicios, excluido el turismo, es baja y no será fácil que aumente a medio plazo.

4. El comportamiento de los servicios en relación con el resto de la economía ofrece aspectos positivos y otros preocupantes. Entre los positivos está la conducta contracíclica que se observa en los últimos años, sobre todo en las fases depresivas, compensando las bajas tasas de crecimiento de otros sectores y sus pérdidas de empleo. También puede contabilizarse en su haber la creación de puestos de trabajo, especialmente a partir de 1986. Sin embargo, en su pasivo figuran, al menos, dos cuestiones preocupantes: el lento avance de la productividad del sector (aunque el indicador utilizado puede ser cuestionado) y la influencia inflacionista de los precios de los servicios.

En ambos casos, parece evidente que existen posibilidades de acción por parte de la política económica, tanto para apoyar seriamente la introducción de mejoras tecnológicas y de competitividad como para evitar en lo posible las situaciones de dominio y falta de transparencia de los mercados. Las actuaciones deben orientarse, sobre todo, hacia el lado de la oferta, donde en bastantes casos prácticamente no ha existido una política específica para los servicios.

5. Todo indica que en los próximos años los servicios seguirán aumentando su peso en la economía española, tanto en términos de valor añadido como de empleo. Este incremento irá, cada vez más, acompañado, tal como está empezando a ocurrir, por dos tipos de fenómenos importantes. Seguirá el reajuste de algunas ramas de servicios y, por tanto, el crecimiento no sólo no será uniforme, sino que puede presentar incluso retrocesos en algunas ramas; sobre todo en cuanto al empleo, tal como ha podido ya percibirse en los últimos años.

Desde el lado de la demanda, la evolución del consumo familiar no sólo será hacia un mayor gasto en servicios, sino que irá acompañada de cambios en los servicios demandados y de un mayor desarrollo de la autoprestación de servicios. El normal desarrollo de la economía española y la incorporación a un mundo cada vez más competitivo debe activar también el consumo intermedio de servicios. Ambos factores —consumo familiar y consumo intermedio— serán decisivos en la evolución de los servicios en España en los próximos años. Sin olvidar, por supuesto, aunque poco cabe anticipar sobre ello dado el carácter mucho más político de su orientación, el impulso que el sector público pueda seguir otorgando a los servicios.

NOTAS

(*) El autor agradece las sugerencias y la ayuda recibidas en la preparación y revisión de este artículo por parte de los profesores Enrique Fuentes Quintana, José Luis Raymond, Clemente del Río, Begoña García y Pablo Alcaide.

(1) Gershuny y Miles (1983) señalaron que el término «servicios» puede tener cuatro acepciones bastante distintas:

— *Industria de servicios*, que incluiría a todas las empresas que producen artículos intangibles o efímeros; es decir, todas las unidades de producción cuyo *output* final no es un bien modal.

— *Productos de servicios*, que no necesariamente deben ser producidos por las industrias de servicios, ya que las empresas industriales producen también servicios dentro de sus procesos de fabricación, compras y ventas.

— *Ocupaciones de servicios*, que tampoco se dan sólo en las industrias de servicios, ya que hay empleados y trabajadores en el sector industrial y en el agrario que realizan tareas calificables como servicios (limpieza, transportes, reparaciones, etc.). Tales actividades son «terciarias», aunque se desarrollen y contabilicen como industriales o agrarias.

— *Funciones de servicios*, que incluirían la actividad realizada por personas que no están dentro de la economía formal, tales como las amas de casa, las actividades desarrolladas por asociaciones culturales, deportivas, etc., no orientadas mercantilmente, e incluso las funciones de servicios llevadas a cabo por los individuos (el transporte privado, el uso del video, etcétera).

(2) La base estadística de los datos a que se hace referencia en este artículo, y que no estén recogidos en los cuadros que en él se incluyen, están a disposición de los lectores para cualquier consulta acudiendo al autor o a la Redacción de la Revista.

(3) Tal diferencia aumenta todavía más cuando la comparación se efectúa valorando la producción de distintos sectores en pesetas del año 1970. En este caso, los servicios sólo representarían en 1989 un 50,89 por 100 del PIB al coste de los factores.

(4) El modelo de efectos fijos permite que la ordenada en el origen de la ecuación varíe de país a país y restringe los demás coeficientes a adoptar igual valor, tal como el cuadro n.° 1 indica.

(5) El debate en torno a la «desindustrialización», como se sabe, no ha tenido solamente en cuenta la caída del empleo industrial, sino la evolución del PIB, de las balanzas comerciales e incluso de la productividad en los países más avanzados.

(6) En Estados Unidos, en particular (ver Ecalle, 1986; Urquhart, 1981).

(7) Una hipótesis interpretativa podría ser, también, que la industria (y la construcción) son los sectores que arrastran al conjunto de la economía al alza o a la baja cuando experimentan fluctuaciones. La relación de ambos sectores con la demanda de bienes de equipo y con la inversión, en general, parece clave para explicar tal comportamiento.

(8) Véase el artículo de J. de Bandt en este mismo volumen.

(9) Ver: OCDE (1984 y 1987), Gershuny y Miles (1983), Gibert (1987), Ecalle (1986) y Cuadrado (1986), entre otros.

(10) Ver: Del Río (1988), Del Río y García Greciano (1990), y Cuadrado (1988a).

BIBLIOGRAFIA

ALCAIDE, C. (1990): «Los precios de los servicios, generadores de inflación», *Economistas*, número 41, Madrid.

CUADRADO ROURA, J. (1986): «La evolución del empleo en los servicios en España», PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, n.° 26.

— (1988a): «Tendencias económico-regionales antes y después de la crisis en España», PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, n.° 34.

— (1988b): «El sector servicios: evolución, características y perspectivas de futuro», en: J. L. GARCÍA DELGADO (ed.): *España. Economía*, Espasa-Calpe, Madrid.

— y GONZÁLEZ, M. (1987): *El sector servicios en España*, Orbis, Barcelona.

CUADRADO, J., y DEL RÍO, C. (1989a): «Structural change and evolution of the Service Sector in the OECD, *The Service Industries Journal*, volumen 9, n.° 3.

— (1989b): «Services and metropolitan cities. The expansion and location of Business Services». Ponencia presentada en el XXIX European Congress of the R.S.A., Cambridge.

DEL RÍO, C. (1987): «Cambio estructural y evolución de los servicios en el área de la OCDE. Una aproximación al caso español», en J. VELARDE y otros: *El sector terciario de la economía española*, Ed. Economistas, Madrid.

— (1988): «Dinámica y distribución espacial de los servicios en España entre 1960 y 1985», PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, n.° 34.

— y GARCÍA GRECIANO, B. (1990): «Dinámica regional y provincial del sector terciario». En este mismo volumen de PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA.

ECALLE, F. (1986): «La révolution tertiaire aux Etats Unis», *Notes et Etudes Documentaires*, número 4814, La Documentation Française, Paris.

FUCHS, V. R. (1968): *The Service Economy*, National Bureau of Economic Research, Nueva York.

GARCÍA GRECIANO, B. (1990): «Evolución de la productividad en el sector servicios»; incluido en este mismo volumen de PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA.

GATT (1989): *El comercio internacional 1988-1989*, Ginebra.

GERSHUNY, J., y MILES, I. (1983): *The New Service Economy. The transformation of employment in Industrial Societies*, Francis Pinter, Londres. Existe versión española con el título: *La nueva economía de servicios. La transformación del empleo en las sociedades industriales*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1988.

GIBERT, E. (1987): *Analyse Comparée de l'evolution des services dans les grands nations occidentales*, La Documentation Française, Coll.; Rapports Officiels, París.

GREEN, M. (1985):The development of Market Services in the European Community, United States and Japan», *European Community*, septiembre.

OCDE (1984): *Perspectivas del empleo, 1984*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1986.

— (1987): *Perspectivas del empleo, 1987*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1988.

— (1989): *Labour force statistics*, París.

PETIT, P. (1986): *Slow growth and the Service Economy*, Francis Pinter, Londres. Hay traducción española con el título: *El crecimiento lento y la economía de los servicios*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1987.

SÁEZ, F. (1990): «El empleo en las actividades de servicios», incluido en este mismo número de PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA.

UROUHART, M. (1981): «The Service Industry: is it recession proof?», *Monthly Labor Review*, octubre.

ESTADISTICAS ESPAÑOLAS DEL SECTOR SERVICIOS

Julio ALCAIDE INCHAUSTI

El sector servicios, tanto por su aportación al PIB como por el número de personas que ocupa, es el más importante entre los tres grandes sectores en que habitualmente se clasifica en una economía el producto y el empleo.

Las deficiencias de las estadísticas del sector servicios constituyen un hecho evidente, en la medida en que no se realizan ni por el INE ni por otros organismos investigaciones anuales específicas sobre un número extenso de ramas del sector servicios, por lo que las estimaciones oficiales en cuanto a Contabilidad Nacional y Contabilidad Regional tienen un componente considerable de estimación indirecta de los valores económicos del sector servicios.

La escasez e insuficiencia de información estadística del sector servicios no se registra sólo en el caso español. Es tradicional, incluso entre los países estadísticamente más desarrollados, que la información del sector servicios ofrezca una debilidad ostensible respecto a la disponible para los sectores primario (agricultura y pesca) y secundario (industria). En los países de economía planificada, ni tan siquiera se reconoce a las actividades de servicios la consideración de productivas, salvo en el caso de los transportes (de mercancías) y el comercio. Quedarían, por tanto, al margen de su consideración como actividades productivas: la prestación de la mayor parte de los servicios colectivos, los gastos de la Administración civil y militar, los servicios educativos y culturales, científicos y bancarios, los servicios de habitación prestados por las viviendas y los de transporte de viajeros.

La falta de información estadística precisa del sector servicios, dada su importancia relativa, crea problemas graves para la evaluación de las macromagnitudes económicas, corriéndose el riesgo de cometer errores considerables en su estimación, como puede estar ocurriendo en el caso español. Las estimaciones de la aportación de los distintos subsectores de los servicios al PIB, suele hacerse —cuando se elabora con alguna garantía— mediante la aplicación de *ratios* a las cifras de población ocupada. Tales *ratios*, obtenidos de forma indirecta, se refieren al coste del trabajo por asalariado, al valor añadido por persona ocupada y al valor añadido bruto generado respecto al valor de la producción. Método tosco que permite una aproximación a los datos reales de cada sector, pero que indudablemente asume un riesgo de error considerable. El problema es, a veces, muy grave, pues sucede que no se tiene certeza sobre el número de personas ocupadas en una determinada rama de los servicios. Por ejemplo ¿cómo evaluar la aportación del servicio doméstico al PIB? Aparte de los problemas metodológicos que se derivan de computar o no los gastos de alimentación y vivienda de este personal como parte del valor añadido del sector, resulta imposible conocer el número de personas que trabajan a tiempo parcial en tareas domésticas remuneradas. La afiliación a la Mutualidad de Empleados del Hogar cubre, obviamente, sólo una parte de este personal. Igual sucede con los datos reflejados en la EPA. La utilización, como alternativa, del gasto familiar computado en la Encuesta de Presupuestos Familiares resulta claramente desaconsejable, dada su manifiesta subvaloración.

Dentro de la tónica general de escasez de información estadística disponible acerca del sector servicios, tanto para el análisis económico coyuntural como estructural, existen datos, distribuidos con gran desigualdad, por sectores y subsectores. Así, por ejemplo, al tiempo que se dispone de una información precisa sobre el transporte aéreo, se carece de información sobre el transporte de mercancías por carretera. A causa de esta desigualdad de la información, resulta necesario referirse a los distintos subsectores que integran los servicios de la economía para disponer de un inventario de información de la estadística utilizable.

Quizás haya que destacar, antes de entrar en ese inventario, que en la elaboración de estadísticas específicas sobre empleo, salarios y precios, y en otras de carácter general —como Censo de Locales, Central de Balances del Banco de España, Encuesta de Presupuestos Familiares—, al tiempo que se recoge información ligada a los sectores primario o secundario, se ofrecen también datos de actividades de los servicios que permiten reconstruir algunas de sus características en España.

SECTOR COMERCIO

Para el análisis coyuntural se dispone de la obsoleta estadística de *ventas en grandes almacenes* que, al estar referida a las sucursales de un reducido número de empresas instaladas en algunas plazas comerciales, no puede ser representativa de la actividad comercial en su conjunto.

No existe una investigación estadística completa sobre el comercio al por mayor y al por menor. El INE está elaborando una encuesta sobre comercio interior referida a 1988, cuyos resultados se ignora en qué momento estarán disponibles.

TRANSPORTES, COMUNICACIONES Y TURISMO

No existe una estadística sistematizada de estos sectores, a pesar de estar integrados en el área del Ministerio de Transportes, Turismo y Comunicaciones. Sin embargo, se dispone de un bagaje notable de información estadística en la que unas veces prevalece la información técnica y otras el aspecto económico. Para el análisis coyuntural, apenas es utilizable otra información que la de consumo de productos petrolíferos (CAMPSA e INH), tráfico aéreo (Subsecretaría de Aviación Civil), visitantes extranjeros (Secretaría de Turismo) y transporte ferroviario (RENFE). El INE elabora y publica también datos sobre movimiento de viajeros en centros hoteleros. La Dirección General de Tráfico, datos sobre matriculación de vehículos de transporte.

Un inventario de las publicaciones estadísticas anuales del sector transportes, comunicaciones y turismo, sería el siguiente:

• *Los Transportes, el Turismo y las Comunicaciones*, Secretaría General Técnica del Ministerio de Transportes, Turismo y Comunicaciones.

• Memoria y estadísticas del Transporte, Series cronológicas. Instituto de Estudios del Transporte y Comunicaciones.

• *Anuario de las Comunicaciones*, Ministerio de Transporte, Turismo y Comunicaciones.

• *Memoria de la Dirección General de Puertos y Costas*. Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo.

• *Memoria de Datos Estadísticos*, Dirección General de Transportes Terrestres.

• *Anuario Estadístico del Transporte Aéreo*, Dirección General de Aviación Civil.

• *Anuario Estadístico*, RENFE.

• *Anuario Estadístico General*, Dirección General de Tráfico.

• *Memoria de la Compañía Telefónica Nacional de España*.

• *Memoria de la Dirección General de Correos y Telecomunicaciones*.

• *Anuario de Estadística de Turismo*, Secretaría General de Turismo.

• *Tablas Input-Output de la economía turística española*, Instituto Español de Turismo.

INSTITUCIONES FINANCIERAS

La información estadística sobre instituciones financieras (bancos, cajas de ahorros, cajas rurales, cooperativas de crédito, Bolsa y entidades aseguradoras) es muy abundante. El Banco de España, en sus boletines estadísticos mensuales y en el *Informe Anual*, recoge una información considerable. Puede afirmarse que las estadísticas monetarias y financieras, elaboradas y publicadas por el Banco de España, han alcanzado tal grado de perfección, fiabilidad y prontitud que son difícilmente superables. En este sentido, ha de reconocerse en justicia que la estadística española no tiene nada que envidiar a la extranjera. El análisis económico financiero de la Central de Balances del Banco de España, las publicaciones del Consejo Superior Bancario, las de las bolsas de Madrid, Barcelona, Bilbao y Valencia, las del Instituto del Crédito Oficial, las de la Asociación Española de Banca, las de la Confederación de Cajas de Ahorros, las específicas de algunos bancos públicos y privados, y las de la Dirección General de Seguros cubren ampliamente la información estadística de las instituciones financieras españolas.

ADMINISTRACIONES PUBLICAS

Como ocurre con el sector financiero, la información estadística de las administraciones públicas es diversa y compleja. En general, queda centralizada en las publicaciones sobre el Presupuesto y su realización que elabora el Ministerio de Economía y Hacienda. Pero esta información se pormenoriza y amplía en un conjunto de publicaciones estadísticas entre las que pueden destacarse:

• *Estadísticas Presupuestarias y Fiscales*, Secretaría General Técnica de Economía y Hacienda.

• *Cuentas de las Administraciones Públicas*, Intervención General de la Administración del Estado.

• *Informe Económico Financiero*, Ministerio de Economía y Hacienda.

• *Informe Económico del Sector Público. Liquidación del Presupuesto*, Ministerio de Economía y Hacienda.

• *Boletín Informativo del Sector Público*, Intervención General de la Administración del Estado.

• *Estadística de Ejecución del Presupuesto*, Intervención General de la Administración del Estado.

• *Memoria Estadística*, Instituto Nacional de la Seguridad Social.

• *Memoria de la Tesorería General de la Seguridad Social*.

• *Anuario de Estadística*, Instituto Nacional de la Salud.

• *Estadística de la Enseñanza en España*, INE.

• *Estadísticas de Enseñanza*, Gabinete de Estadística del Ministerio de Educación y Ciencia.

• *Anuario Estadístico de Corporaciones Locales*, Dirección General de Administración Local.

El principal problema que plantean las estadísticas españolas de las administraciones públicas es su *heterogeneidad y su falta de coordinación*. Esta función, que debería realizar la Delegación del INE en el Ministerio de Economía y Hacienda, resultaría fundamental para establecer un cierto orden metodológico que, ciertamente, no se desprende del cúmulo de publicaciones existentes. La información estadística sobre enseñanza y sanidad debería ampliarse al colectivo del sector privado, si bien diferenciando ambos sectores, separación que resulta obligada en el esquema de Contabilidad Nacional.

OTRAS ACTIVIDADES DE SERVICIOS

Dentro de este grupo se incluye un heterogéneo número de ramas productivas en las que la información estadística es muy escasa. Se incluyen aquí las ramas de recuperación y reparaciones; alquiler de inmuebles; enseñanza y sanidad privadas; servicio doméstico, y otros servicios para la venta (servicios a las empresas, alquiler de bienes muebles, servicios recreativos y culturales, y servicios personales). Puede decirse que no existe otra información disponible que la que se deduce del censo de población, de la EPA (en cuanto a población ocupada) y de la incorporada en el *Censo de Locales*. La información sobre consumo interior que se desprende de la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares es tan inconsistente que apenas puede ser utilizada. Para mayor inconveniente, todas esas actividades están excluidas de la estadística de salarios. De ahí que cualquier estimación, oficial o privada, que se haga sobre estos sectores asume un riesgo elevado de error.

La necesidad de que se realice por el INE algún tipo de investigación sobre estos sectores, y de que además sean incluidos en la estadística de salarios, es claramente prioritaria. Téngase en cuenta que, en base a la estimación del PIB por sectores realizada por el Banco de Bilbao, estas actividades absorbían en 1989 el 29,4 y el 27,7 por 100 del VAB y del empleo del sector servicios, y el 18,1 y el 12,5 por 100 del PIB y el empleo total.

En este sentido, debe afirmarse que el INE tiene el proyecto de realizar la denominada «Encuesta sobre empresas de servicios», que afectaría a las siguientes ramas: publicidad; alquiler de bienes muebles e inmuebles; reparación de vehículos; gabinetes técnicos (ingeniería y arquitectura); explotación electrónica por cuenta de terceros; agencias de viajes, y promoción inmobiliaria. Se trata de un nuevo proyecto cuya realización no ha sido acometida todavía. Aun en el supuesto de que esta encuesta llegara a realizarse, quedaría un conjunto importante de actividades de servicios sin investigar estadísticamente, como son: recuperación de productos; reparación de artículos eléctricos; transporte por autotaxis; actividades anexas al transporte, excepto agencias de viaje; consultas y clínicas veterinarias; asistencia social y otros servicios prestados a la colectividad, excepto por administraciones públicas; servicios recreativos y culturales; profesiones liberales, artísticas y literarias, y servicios personales.

CONCLUSION

La indigencia estadística de buena parte del sector servicios en España es evidente. Mejorar su situación es imprescindible, pero también resulta conveniente *clarificar y coordinar* las estadísticas existentes, dado el peso específico de estos sectores en el conjunto nacional. Para un extenso número de ramas de servicios, el INE debería emprender la realización de una encuesta anual, similar a la que se realiza en la industria, que permitiera establecer con algún rigor los *ratios* fundamentales que hicieran posibles estimaciones fiables sobre la incidencia de los servicios en el producto y el consumo nacionales.